Como de costumbre

by alichicookie

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2014-09-20 22:51:23
Updated: 2015-09-23 23:43:43
Packaged: 2016-04-26 22:31:27
Rating: T
Chapters: 7
Words: 13,440
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Todos saben lo molesto que es ser consciente de tu propia respiraciÃ³n o de las veces que parpadeas. Igual de molesto es levantarte un dÃ-a y hacerte consciente de algo que llevas viviendo todos los dÃ-as: sus gestos, su llanto, su risaâ€¦ La presencia de tu alma gemela.

1. Chapter 1

El chirrido que producÃ-an las zapatillas contra el suelo del gimnasio. Los balones que daban sonoros golpes, y los gritos de los jugadores. BÃ¡sicamente era eso lo que se escuchaba. La sesiÃ³n de entrenamiento del equipo de voleibol de Karasuno estaba siendo bastante intensa ese dÃ-a, y se notaban las buenas vibraciones que habÃ-a entre los miembros del equipo. A pesar de todo, Daichi estaba preocupado. A lo largo de aquella maÃ±ana, habÃ-a notado que algo andaba mal. TenÃ-a que ser algo sutil, porque parecÃ-a que el resto de sus compaÃ±eros no habÃ-an notado nada, y eso le estaba poniendo nervioso.

No fue hasta casi el final del dÃ-a, cuando estaban practicando los pases, cuando lo vio: era Sugawara. A pesar de que parecÃ-a estar concentrado en los pases y sonreÃ-a a todo el mundo como de costumbre, tenÃ-a la mirada triste y parecÃ-a alicaÃ-doâ€¦ Â¿O era sÃ³lo imaginaciÃ³n de Daichi? DecidiÃ³ no darle muchas vueltas en ese momento al recibir un balonazo en el hombro, pero a los cinco minutos se dio cuenta de otra cosa. Sugawara estaba lanzÃ¡ndole a Kageyama miradas esporÃ¡dicas.

"Oh, no. Otra vez no". En ese momento el entrenador Ukai dio por finalizado el entrenamiento, y el equipo se dirigiÃ³ a los vestuarios. El ambiente era el usual: los gritos de Kageyama, el entusiasmo de Hinata, las risas de Nishinoya y Tanaka, la exasperaciÃ³n de Tsukishima, y la silenciosa pero animada observaciÃ³n de esa escena por parte del resto de miembros. Todo aquello ya se habÃ-a convertido en rutina a aquellas alturas del curso. Se asearon, se cambiaron, y fueron saliendo poco a poco. Al

final, Sugawara despidiÃ³ a Asahi, asegurÃ¡ndole que Ã©l se encargarÃ-a de ordenar lo que quedara y cerrar. Fue entonces cuando Daichi, que habÃ-a estado esperando en la puerta del vestuario, entrÃ³ poco despuÃ©s. Vio a Sugawara recogiendo las cosas de su taquilla, y notÃ³ que los nudillos de la mano que estaba sujetando la puerta estaban blancos.

- Suga.

- Â¿Hm? Oh, Â¡Daichi! â€“ dijo al girarse. Le dirigiÃ³ una sonrisa â€“ PensÃ© que ya te habÃ-as ido.

TenÃ-a los ojos vidriosos. Â¿HabÃ-a estado llorandoâ€¦? No. Daba mÃ¡s la sensaciÃ³n de que estaba a punto de hacerlo, pero ahora que Daichi estaba delante se estaba conteniendo. Ese era un aspecto de Sugawara que Ã©l conocÃ-a muy bien; siempre se guardaba sus problemas personales para sÃ-, pues odiaba preocupar al resto del grupo. Y Ã©l odiaba ver a su mejor amigo asÃ-.

- Oyeâ€¦ Â¿estÃ¡s bien? â€“ cruzÃ³ los brazos en un gesto de preocupaciÃ³n.

- Â¿Por quÃ© no iba a estarlo?

- Hoy en el entrenamiento has estado un pocoâ€¦ diferente.

- Â¿Diferente? No sÃ© a quÃ© te refieres exactamente, pero no sÃ© a quÃ© viene la preocupaciÃ³n. No me pasa nadâ€¦ â€“ al cruzarse con la mirada escÃ©ptica de Daichi, se parÃ³ en seco. No solÃ-a tener problemas para mentir, de hecho podÃ-a ser bastante bueno en ello. Pero simplemente no podÃ-a hacerlo cuando se trataba de Daichi. â€“ EstÃ¡ bien, sÃ-, a lo mejor he estado un poco disperso. Pero no es nada, de verdad.

- Â¿Con disperso te refieres a que no parabas de mirar a Kageyama? â€“ preguntÃ³ Daichi mientras se sentaba en el banquillo debajo de la taquilla. Suga, sentÃ¡ndose a su lado, abriÃ³ mucho los ojos al escuchar aquella pregunta y lo mirÃ³ fijamente, dÃ¡ndose cuenta de que habÃ-a dado justo en el clavo. ApartÃ³ la mirada.

- Es sÃ³lo queâ€¦ â€“ lanzÃ³ un profundo suspiro, bajando los hombros en seÃ±al de derrota â€“ SÃ© lo que le dije al entrenador Ukai. SÃ© que Kageyama es un prodigio que hay que aprovechar al mÃ¡ximo, y que yo estarÃ© ahÃ- siempre que pase algo. Y sigo entrenando duro por el equipo, sigo entrenando duro para no ponÃ©rselo fÃ¡cil a Kageyama, y aun asÃ-â€¦ Tengo la sensaciÃ³n de que me estoy quedando atrÃ¡s, de que todos estÃ¡n avanzando y de que se estÃ¡n olvidando de mÃ-â€¦ Creo que me estoy volviendo un lastre, y quiero seguir jugando, y noâ€¦ â€“ en algÃºn momento de todo lo que estaba diciendo, se le habÃ-a quebrado la voz, y Daichi tenÃ-a el presentimiento de que se iba a derrumbar. Instintivamente, lo Ãºnico que se le ocurriÃ³ hacer fue abrazarlo.

- Eh, vamos, no digas eso.

- Lo sientoâ€¦ SÃ³lo estoy siendo egoÃ-sta. â€“ dijo Sugawara mientras enterraba el rostro en su hombro.

- No, escÃºchame: tienes todo el derecho del mundo a querer jugar mÃ¡s. Es nuestro Ãºltimo aÃ±o, es lÃ³gico que no te agrade estar en

el banquillo, Â¡eres humano! Pero ni se te ocurra decir que eres un lastre o que nos estamos olvidando de ti, Â¿me oyes? Eres casi como el alma del equipo. Eres capaz de conectar con tus compaÃ±eros de una manera que Kageyama no sabe, y conoces los pases ideales de cada uno de nosotros. No eres tan fÃ¡cil de sustituir, Suga. Eres el Ãºnico que puede levantarnos la moral cuando la tenemos por los suelos, Â¿crees que los demÃ¡s no lo tienen en cuenta? Si tÃº te vienes abajo, nosotros vamos detrÃ¡s. AsÃ- que no te preocupes por tonterÃ-as, Â¿vale? El equipo te necesita. Y yo tambiÃ©n.

Suga empezÃ³ a temblar en sus brazos, y Ã©l lo cogiÃ³ por los hombros apresuradamente para verle la cara y tomÃ³ su rostro entre ambas manos para mirarlo directamente a los ojos, casi enfadado.

- Eso sÃ- que no. Prohibido llorar.

El chico de pelo cenizo rio dÃ©bilmente ante la exagerada seriedad del capitÃ¡n, mientras una lÃ¡grima empezaba a resbalar por su ojo izquierdo. Daichi enseguida fue a secÃ¡rsela con su pulgar, pasando por el lunar que tenÃ-a Suga en esa zona. Siempre le habÃ-a hecho gracia ese lunar. SiguiÃ³ acariciando con el dedo el lunar, y sonriÃ³ con alivio al observar que su compaÃ±ero estaba mucho mejor. No le gustaba verlo triste. Verlo triste significaba no ver su autÃ©ntica sonrisa, esa sonrisa tan amplia, tan afectiva, que le hacÃ-a a uno sentir como en casa. Ahora que estaba feliz otra vez, podÃ-a ver el brillo vivaz de sus ojos. Se fijÃ³ en el color de sus mejillas que contrastaba con su piel pÃ¡lida, y le pareciÃ³ de alguna manera adorable.

- Gracias, Daichi.

Por alguna razÃ³n, a Daichi no le pareciÃ³ oÃ-r nada mientras decÃ-a esas palabras, pues en ese momento se percatÃ³ del movimiento sus labios, que parecÃ-an suaves y cÃ¡lidos. QuÃ© extraÃ±o, pensÃ³. No solÃ-a fijarse mucho en los rasgos de las personas, y mucho menos en los labios de nadie. No sabÃ-a quÃ© habÃ-a pasado con el tiempo. Daba la sensaciÃ³n de que su alrededor habÃ-a desaparecido, y sÃ³lo podÃ-a fijarse en Suga, en su pelo, su lunar, sus ojos, su nariz, su bocaâ€¦

- Umâ€¦

Aquello, mÃ¡s que la voz de una persona, daba la sensaciÃ³n de ser una bofetada de la realidad. Ambos se percataron de lo cerca que se encontraban el uno del otro, y giraron la cabeza bruscamente para ver al profesor Takeda en la puerta. LevantÃ¡ndose con gran sobresalto, Daichi se golpeÃ³ la cabeza contra la puerta de la taquilla de Sugawara, que seguÃ-a abierta, y acabÃ³ en el suelo agarrÃ¡ndose la cabeza y torciÃ©ndose de dolor.

- Â¡Oh, Dios! Daichi, Â¿Â¡estÃ¡s bien!?

- Â¡Lo siento mucho! Se me habÃ-a olvidado una carpeta aquÃ-, Â¡y como pensaba que ya se habÃ-an ido todosâ€¦! â€“ exclamÃ³ el profesor con gran agobio mientras se acercaba para ayudar a levantarlo.

- N-no, no deberÃ-amos haber tardado tanto en salir nosotrosâ€¦ â€“ murmurÃ³ el capitÃ¡n mientras se levantaba con dificultad. El bombeo de la cabeza le estaba empezando a molestar bastante, a pesar de que estaba aplicando presiÃ³n con la mano. Y entonces vio la cara de

horror que estaba poniendo Sugawara.

- Â¡EstÃ¡s sangrando!

- Â¡Vamos a llevarlo a la enfermerÃ-a!

- Â¡No, estÃ¡ bien! Mi casa estÃ¡ cerca, me lo mirarÃ© allÃ-â€¦

- Â¿EstÃ¡s seguro? â€" la preocupaciÃ³n que mostraba el rostro del profesor era evidente.

- SÃ-, no pasa nadaâ€¦

- Entonces te acompaÃ±o.

Con una mirada decisiva, Suga terminÃ³ de recoger sus cosas, cerrÃ³ su taquilla, cogiÃ³ tambiÃ©n la bolsa de Daichi y lo acompaÃ±Ã³ hasta la salida, mientras se despedÃ-a del profesor Takeda y pedÃ-a disculpas por lo ocurrido. Empezaron a caminar, despacio. Todo parecÃ-a ir normal, pero a mitad del camino Daichi comenzÃ³ a marearse, y tuvo que ir el resto del trayecto agarrado a Suga, lo que le pareciÃ³ bastante bochornoso. Sin embargo a Suga no pareciÃ³ importarle. Como de costumbre. De hecho, durante todo el camino tenÃ-a puesta su mirada de preocupaciÃ³n en su amigo, como de costumbre, y cuando Ã©ste empezÃ³ a sentirse mareado, se asegurÃ³ de sujetarlo firmemente para que no sufriera ninguna caÃ-da, como de costumbre. Aparte, fue sonriÃ©ndole y animÃ¡ndole todo el rato, como si estuvieran en un partidoâ€¦ Como de costumbre. Al llegar a la puerta de su casa, Daichi se dio la vuelta para hacerle frente.

- Lo siento mucho, de verdad.

- Eso dÃ-selo a mi taquilla. Â¡La pobre estÃ¡ traumatizada! â€" exclamÃ³ Suga con fingida indignaciÃ³n.

Daichi sonriÃ³. TenÃ-a la sensaciÃ³n de que si se reÃ-a el dolor irÃ-a a peor. Sugawara sÃ- que rio al ver su cara congestionada.

- Bueno, gracias otra vez. Por lo de antes â€" le cogiÃ³ la mano y le dio un apretÃ³n suave â€". Ponte bien, Â¿vale?

Se alejÃ³ despidiÃ©ndose con la mano mientras Daichi hacÃ-a lo mismo desde la entrada de su casa. Luego, Ã©ste entrÃ³ en casa, y tuvo que soportar la histeria de su madre y las riÃ±as de su padre mientras le curaban la cabeza. MÃ¡s tarde, ya tumbado sobre su cama, contemplando la mano que anteriormente habÃ-a estrechado Suga, se puso a pensar en todo lo que habÃ-a pasado aquel dÃ-a. En las clases. El entrenamiento. La expresiÃ³n rota de su mejor amigo. Lo que estuvo a punto de hacerâ€¦ Dio gracias a los dioses de que Takeda hubiese pasado por allÃ-, porque no sabÃ-a quÃ© demonios habrÃ-a pasado si realmente hubiera besado a Sugawara Koushi.

2. Chapter 2

Hinata y Kageyama se encontraban compitiendo, tal y como habÃ-an hecho siempre, haciendo una carrera para ver quiÃ©n llegaba primero al gimnasio. Era demasiado temprano; ni siquiera habÃ-a salido el sol. Ambos se sentÃ-an llenos de energÃ-a mientras corrÃ-an en el ambiente fresco de la maÃ±ana, gritando a pleno pulmÃ³n mientras

aceleraban al mÃ¡ximo. Hinata esbozÃ³ una sonrisa. Estaba dejando a Kageyama atrÃ¡s, y mientras doblaba la esquina, pensÃ³: "hoy serÃ© yo". Y entonces vio la puerta del gimnasio. Y se parÃ³ en seco. Kageyama, nada mÃ¡s doblar la esquina, se encontrÃ³ de bruces con Hinata, no dÃ¡ndole tiempo a frenar. ChocÃ³ contra Ã©l y acabaron los dos en el suelo, Kageyama encima de Ã©l.

- Â¡Idiota! â€“ gritÃ³ furioso mientras le golpeaba la cabeza â€“ Â¿Â¡Por quÃ© te has parado!?

- Â¡Ow! Es queâ€¦

- Â¿Â¡Es que quÃ©, imbÃ©cil!?

- Â¡Ay! Â¡Mira! â€“ levantÃ³ el brazo para seÃ±alar con el dedo hacia la entrada del gimnasio, y Kageyama dejÃ³ de tirarle del pelo.

DirigiÃ©ndose hacia la puerta, bostezando y con ojos soÃ±olientos, estaba Sugawara. A Kageyama se le puso la misma cara de extraÃ±eza que tenÃ-a hace unos instantes Hinata. Â¿Desde cuÃ¡ndo Sugawara madrugaba tanto? No es como si llegara tarde a las clases o al entrenamiento, sÃ³lo que generalmente se limitaba llegar a la hora.

Hinata y Kageyama algunas veces se encontraban con Tanaka, o con Nishinoya, normalmente cuando estaban muy emocionados con un partido que se encontraba prÃ³ximo. Otras veces se encontraban con Takeda, o con Kiyoko, pero eso era bastante normal, ya que eran el profesor y la mÃ¡nager y a veces tenÃ-an cosas que organizar. Sin embargo, esta era la primera vez que veÃ-an a Sugawara abrir el gimnasio.

AsÃ-, mientras Suga giraba la llave de la puerta, oyÃ³ a su espalda unos pasos acelerados.

- Â¡Sugawara-san!

- Â¿Ehâ€¦? Ah, Hinata, Kageyama. Â¡Buenos dÃ-as! â€“ todavÃ-a tenÃ-a los ojos medio cerrados mientras saludaba a sus compaÃ±eros que se acercaban corriendo.

- Buenos dÃ-asâ€¦ Â¿QuÃ© haces tan temprano aquÃ-, senpai?

- Oh, buenoâ€¦ No he podido dormir muy bien esta noche, asÃ- que me he levantado antes de lo normalâ€¦ Â¿Y vosotros?

- Â¡Yo siempre llego aquÃ- sobre estas horas! â€“ afirmÃ³ Hinata orgulloso.

- Â¿Eeeeh? Â¿Va en serio? Chicos, Â¿es que vosotros nunca descansÃ¡is? â€“ Suga ya se sentÃ-a el doble de cansado con sÃ³lo haber oÃ-do a Hinata.

- Bueno, yo llegarÃ-a a horas mÃ¡s normales, pero es que este idiota se piensa que puede ganarme en una carrera.

- Â¡Oye! â€“ a Hinata enseguida se le subiÃ³ el color a las mejillas al sentirse ofendido â€“ Si mal no recuerdo, Ã-bamos 97 a 91, Â¡y hoy iba a ser 97 a 92 porque te estaba ganando!

- Â¡Tch! Â¡Eso es lo que tÃº te crees, enano!

- Â¿Â¡QuÃ© me has llamado, majestad!?

"Ya estamos otra vez". Frente contra frente, como siempre, gruÃ±Ã©ndose el uno al otro y con la impresiÃ³n de que se iban a pegar en cualquier momento. A Sugawara le parecÃ-a increÃ-ble el hecho de que cuando estaban en la pista, cualquier pequeÃ±o detalle de Kageyama podÃ-a intimidar a Hinata, y sin embargo fuera de ella ese temor respetuoso parecÃ-a que se desvanecÃ-a en la nada.

- Venga, chicos, dejadlo de una vez â€" dijo mientras les daba a ambos una suave colleja. Ambos se quedaron aturdidos por el toque, pestaÃ±eando varias veces. Aquella reacciÃ³n siempre le hacÃ-a gracia a Suga, que reÃ-a para sus adentros â€". Venid adentro y ayudadme con las redes, por favor.

AsÃ-, entraron, encendieron las luces, y empezaron a sacar las cosas. Mientras Suga colocaba uno de los postes, se le vino una pregunta a la cabeza.

- Un momentoâ€¦ Â¿QuÃ© hacÃ©is vosotros si llegÃ¡is tan temprano aquÃ-? Se supone que a los de primer aÃ±o no les dejan las llaves, Â¿no?

- Ahâ€¦ Buenoâ€¦ â€" Hinata se rascÃ³ la nariz, parecÃ-a un poco avergonzado â€" La verdad es que nos quedamos esperando hasta que viene alguien.

- Â¿Pero no os aburrÃ-s estando tanto tiempo en la puerta?

- QuÃ© va, no nos quedamos en la puerta. Nos vamos a sentarnos bajo los Ã¡rboles esos que hay ahÃ- al lado. Hablamos de los partidos que ha habido en la tele, de nuestras cosasâ€¦ Y, bueno, a veces nos bffffffffffffffffffppbbfftt â€¦ â€" Kageyama parecÃ-a haber surgido de la nada lanzando un manotazo a la cara de Hinata, presionÃ¡ndole la mano en la boca de manera que no pudiera decir nada mÃ¡s.

- Deja de decir estupideces y ayÃºdame a sacar la red, Â¡idiota!

Y de esa manera, un Kageyama ruborizado y un Hinata confuso se fueron al cuarto de los materiales. Esa escena dejÃ³ un poco intrigado a Sugawara; no sabÃ-a que esos dos fueran capaces de pasar tiempo juntos fuera del horario escolar, o de las actividades del club.

Aquello le recordÃ³ a esa vez que conociÃ³ a Daichi en el club, en su primer aÃ±o. No tenÃ-a ningÃºn amigo, y se sentÃ-a nervioso y emocionado al mismo tiempo al participar en las actividades del equipo. Y a pesar de que a mitad de curso ya habÃ-a hecho buenas migas con todos sus compaÃ±eros, el primero fue Daichi. Desde el principio siempre tuvo unas grandes habilidades, y siempre fue una gran persona que apoyaba a todo el mundo: tenÃ-a dotes de capitÃ¡n en la sangre ya desde el primer aÃ±o.

Pero quitando los detalles del voleibol y el compaÃ±erismo, Daichi se convirtiÃ³ en su mejor amigo. Le parecÃ-a increÃ-ble lo mucho que habÃ-an congeniado, y la facilidad con la que se sincronizaban para todo. Ambos tenÃ-an la sensaciÃ³n de poder leer el pensamiento del otro, y eran al mismo tiempo el soporte del otro para cualquier cosa.

Suga recordÃ³ con una sonrisa la cantidad de veces que Daichi le habÃ-a ayudado a levantarse en sus momentos mÃ¡s difÃ-ciles.

Sin ir mÃ¡s lejos, ayer mismo fue Ã©l quien estuvo con Suga cuando le habÃ-a dado el bajÃ³n. Ã‰l fue el que le animÃ³ con un puÃ±ado de palabras, que Suga sabÃ-a que las decÃ-a con sinceridad. Siempre lo hacÃ-a: "â€¦ AsÃ- que no te preocupes por tonterÃ-as, Â¿vale? El equipo te necesita. Y yo tambiÃ©n". Por alguna extraÃ±a razÃ³n, aquella Ãºltima frase hizo que el corazÃ³n de Suga latiera mÃ¡s deprisa, y se sintiÃ³ lleno de emociÃ³n, lo que le hizo temblar. Lo que hizo Daichi a continuaciÃ³n lo dejÃ³ anonadado: sintiÃ³ su cÃ³mo rostro quedaba entre las manos de Daichi, y se quedÃ³ perdido en su mirada, que de alguna forma parecÃ-a muy intensa en aquel momentoâ€¦ Hasta que vino el profesor Takeda.

Y con ese recuerdo del dÃ-a anterior le asaltÃ³ una duda repentina: Â¿Era por eso que no habÃ-a podido dormir por la noche? Â¿Porque habÃ-a estado pensando en sus manos fuertes y seguras, que habÃ-an estado acariciando su rostro para consolarlo mientras Ã©l se quedaba hipnotizado por su miradaâ€¦?

- Â¡Suga!

Este dio un respingo al oÃ-r su nombre. Al darse la vuelta para ver quiÃ©n habÃ-a gritado, vio a Tanaka moviendo los brazos para llamar su atenciÃ³n mientras Nishinoya, Ennoshita, Asahi y gran parte del grupo entraban al gimnasio.

- Ah, Â¡buenos dÃ-as!

- Buenos dÃ-asâ€¦ Â¿QuÃ©, se estÃ¡ a gusto en las nubes o quÃ©? Te he llamado tres veces.

- Â¿En serio? Heh, perdÃ³n, supongo que es porque no he dormido mucho hoyâ€¦

- Â¡Hey Suga! â€“ Nishinoya, enÃ©rgico como siempre, se acercÃ³ corriendo al lugar donde estaban Tanaka y Ã©l â€“ Oye, Â¿estÃ¡s bien? Â¡EstÃ¡s colorado! â€“ exclamÃ³ mientras dibujaba una sonrisa pÃ-cara.

- Â¿QuÃ© dices? Â¡N-no es verdad! â€“ "Maldita sea", pensÃ³ mientras notaba arder sus mejillas. El hecho de que se lo seÃ±alaran acentuaba mÃ¡s su rubor.

- Bah, quÃ© mÃ¡s da eso â€“ dijo Tanaka quitÃ¡ndole importancia mientras agitaba la mano â€“. Al menos estÃ¡ mejor que ayer.

- Â¿Hm? Â¿QuÃ© quieres decir?

- Â¡Es verdad! â€“ gritÃ³ Hinata. Sugawara lo vio acercarse con Kageyama. TraÃ-an los balones. Eso significaba que ya habÃ-an puesto la red hace rato. Dios mÃ-o, Â¿cuÃ¡nto tiempo habÃ-a estado embobado? â€“ Ayer estabas como bwooooooohh, y hoy estÃ¡s mÃ¡s como, Â¡sweeeeeessshh! â€“ mientras decÃ-a aquello, Kageyama asentÃ-a seriamente con los brazos cruzados, dÃ¡ndole la razÃ³n.

Y aunque el resto no entendÃ-a la jerga de aquellos dos, dejaba bastante claro que el humor de Suga era mucho peor el dÃ-a anterior.

- Entonces, Â¿todos lo notasteisâ€¦? Â¿Por quÃ© no me dijisteis nada?

- Pues claro que lo notamos, tonto. Ã•bamos a preguntarte a ver quÃ© te pasaba, pero entonces vimos al capitÃ¡n y lo dejamos, porque estaba claro que iba a hablar contigo despuÃ©s â€“ mencionÃ³ Tanaka mientras se rascaba la cabeza distraÃ-do.

"Â¿Crees que los demÃ¡s no lo tienen en cuenta?", le habÃ-a dicho el dÃ-a anterior. Suga sonriÃ³. Muchas veces le reconfortaba que Daichi tuviera razÃ³n.

- Â¡Buenas! â€“ el entrenador Ukai entrÃ³ por la puerta seguido de Takeda â€“ Oh, Â¿ya estÃ¡ todo preparado? Bien, bien. Â¿Entonces empezamos ya?

- Uuhâ€¦ Â¿No ha venido todavÃ-a el capitÃ¡n? â€“ preguntÃ³ Asahi tÃ-midamente.

- Â¡Es verdad! Â¿DÃ³nde demonios se ha metido Daichi?

- Ahâ€¦ Ayer se dio un golpe bastante fuerte en la cabeza, a lo mejor hoy no viene â€“ "Aunque siempre me manda un mensaje avisÃ¡ndome", pensÃ³ Suga.

- Bah, pues nada, Â¡empezad a correr! Â¡Vamos, vamos, vamos!

Todos empezaron a trotar, y cuando Tanaka y Noya alcanzaron a Suga, le dieron palmadas en la espalda.

- Venga, deja de preocuparte, Â¡seguro que al tÃ-o se le han pegado las sÃ¡banas y estÃ¡ roncando ahora mismo!

- Â¿â€¦Uh? Â¿QuÃ©?

- TÃ-o, con cualquier otra cosa no, Â¡pero cuando se trata de Daichi eres un libro abierto! â€“ ambos rieron mientras lo adelantaban.

Al oÃ-r aquello, decidiÃ³ no pensar mÃ¡s en Ã©l durante el resto del dÃ-aâ€¦ Si lo hacÃ-a, se iba a volver paranoico.

Sin embargo, mÃ¡s tarde se encontraba sentado en su pupitre, en la hora del almuerzo, y mirando su mÃ³vil. HabÃ-a mandado ya 7 mensajes, y se disponÃ-a a escribir un octavo al ver que seguÃ-a sin respuesta. Se sentÃ-a estÃºpido por estar tan preocupado cuando seguramente deberÃ-a dejarlo descansar y ya. AdemÃ¡s, Â¿por quÃ© le estaba dando tantas vueltas? Â¿QuerÃ-a verlo? Â¿Por quÃ©? Â¿TenÃ-a algo que decirle? Claramente no, y eso de querer verlo sin motivo le estaba frustrando: era la primera vez que le pasaba eso. SoltÃ³ un gruÃ±ido lastimero mientras dejaba caer la cabeza en el pupitre, cansado.

- Oh, Â¡hey Dai! Ya te vale tÃ-o, me has dejado solo en historiaâ€¦ Â¿Por quÃ© no has venido antes?

Suga se sintiÃ³ mucho mÃ¡s estÃºpido al sentir cÃ³mo se le aceleraba el corazÃ³n mientras levantaba la cabeza rÃ¡pidamente, para ver cÃ³mo entraba por la puerta la razÃ³n de su paranoia.

3. Chapter 3

Daichi abriÃ³ los ojos empapado en sudor; se encontraba confuso. Y cansado. MirÃ³ el reloj de su despertador, y vio que se habÃ-a despertado diez minutos antes de que sonara. CreÃ-a recordar haber tenido un sueÃ±o muy extraÃ±o y embarazoso, pero nada mÃ¡s despertarse ya lo habÃ-a olvidado completamente. TodavÃ-a le dolÃ-a un poco la cabeza. En esos diez minutos estuvo pensando quÃ© hacer, pues no se encontraba bien ni fÃ-sica ni mentalmente. Estaba hecho un lÃ-o por la estÃºpida situaciÃ³n del dÃ-a anterior, y pensÃ³ que tal vez no pasarÃ-a nada si faltaba ese dÃ-a a clases. Total, ese dÃ-a no tenÃ-a ninguna clase importante y le vendrÃ-a bien pasar un dÃ-a alejado de todo para despejar la cabeza, en todos los sentidos. Se lo comunicÃ³ a su madre, cosa que a ella le pareciÃ³ bien, y se acostÃ³ de nuevo.

MÃ¡s tarde, le sonÃ³ el telÃ©fono justo cuando estaba a punto de dormirse. Lo buscÃ³ a tientas mientras gruÃ±Ã-a y maldecÃ-a su estupidez por no haberlo puesto en silencio. Al encender la pantalla vio que era un mensaje. De Suga.

"hola! estoy ahora mismo en el descanso del entrenamientoâ€¦ y nada, como veo que no me has mandado un mensaje me ha extraÃ±ado. estas bien? como tienes la cabeza?"

Mierda. Se le habÃ-a olvidado. Siempre le avisaba cuando iba a faltar a clase por lo que sea. Â¿DeberÃ-a responderle? No querÃ-a preocuparloâ€¦ Pero por otra parte, Â¿quÃ© le iba a decir? No le gustaba mentirle, y decirle "no he ido a clases porque no sÃ© quÃ© es lo que me pasa contigo" no parecÃ-a lo ideal tampoco. Justo cuando estaba preguntÃ¡ndose quÃ© hacer, recibiÃ³ otro mensaje.

"bueno, a lo mejor es que sigues durmiendo. pues nada, bella durmiente, cuando despiertes me dices algo. y mejorate!"

Daichi sonriÃ³. DecidiÃ³ tomar la excusa que le habÃ-a dado Suga de estar dormido para no tener que contestar, y cerrÃ³ los ojos para recuperar algo de sueÃ±o. Al rato le volviÃ³ a sonar el mÃ³vil.

"sabes, me acabo de dar cuenta de que me cuesta el doble mantener a raya a tanaka y a noya si no estas tuâ€¦ creo que eres el unico capaz de parar sus gritos de entusiasmo ^_^;"

Aquello le hizo reÃ-r. Se imaginÃ³ al pobre Suga intentando parar a esos dos, y se sintiÃ³ un poco mal por no estar allÃ- para ayudarlo. Pero luego, pensÃ¡ndolo mejorâ€¦ Suga era sobradamente capaz de cuidarlos a todos, le habÃ-a visto hacerlo un millÃ³n de veces, y esa era una de las cualidades que le hacÃ-a merecedor de ser vice capitÃ¡n: el saber quÃ© hacer, y mantener a todo el grupo bajo control con el cuidado y el carÃ¡cter de una madre. De hecho, de vez en cuando a Daichi le gustaba chincharle llamÃ¡ndole "mamÃ¡", cosa que a Suga no le hacÃ-a mucha gracia.

Pasado el rato, recibiÃ³ otro mensaje.

"acaba de terminar la clase de historia. el profe ha mandado un trabajo de las pags 394-395, dice que podemos hacerlo en parejas. puedo pasarme luego por tu casa?"

Maldita sea. Â¿CÃ³mo se supone que iba a despejarse la mente si no paraba de recibir mensajes de Suga? AdemÃ¡s que el plan tampoco estaba muy bien pensado. Su rutina se basaba en pasar la mayor parte del tiempo con Ã©l; seguro que notaba algo raro si ponÃ-a excusas para no verse. Â¿â€¦Tal vez deberÃ-a actuar con normalidad? Tal vez. Tal vez aquello que le estaba preocupando tanto solo era una tonterÃ-a, y se olvidarÃ-a de ello si hacÃ-a lo de costumbre en su dÃ-a a dÃ-a. Le volviÃ³ a sonar el mÃ³vil.

"creo que tambiÃ©n me voy a llevar lo de mates porque vas a necesitar que alguien te explique esto (a no ser que al acabar la clase tampoco lo haya entendido yo, porque entonces si vamos a estar en un lio)"

Guau, Sugawara Koushi usando el mÃ³vil en mitad de una clase. Eso era nuevo. DecidiÃ³ entonces levantarse y vestirse para ir a clase, cosa que empezÃ³ a parecerle mucho mejor que quedarse allÃ- recibiendo mensajes de Suga todo el dÃ-a sin atreverse a responderlos.

Al salir de casa volviÃ³ a recibir otro.

"de verdad que sigues durmiendo? o es que me estas ignorando?"

MÃ¡s le valÃ-a darse prisa. RecibiÃ³ un Ãºltimo mensaje mientras entraba por el patio.

"ugh, olvida ese ultimo mensaje. soy un pesado, lo se. seguramente si estaras descansandoâ€¦ tan grave es lo de la cabeza? me siento un poco culpableâ€¦ bueno, ya te dejo. dime algo cuando despiertes por favor"

La culpa sÃ- que empezÃ³ a reconcomerle a Ã©l por dentro mientras subÃ-a las escaleras. La verdad es que a Ã©l jamÃ¡s se le habrÃ-a ocurrido ignorar o evitar a Suga, siempre habÃ-a sido sincero y directo con Ã©l. Â¿Por quÃ© se estaba comportando de esta forma tan estÃºpida? Â¿SÃ³lo por lo que pasÃ³ ayer? No podÃ-a cambiar las cosas por una chorrada, Â¡tenÃ-a que olvidarlo de una vez! Porque era sÃ³lo eso, una chorrada. Un desliz. Firmemente decidido a dejar todo eso atrÃ¡s, abriÃ³ la puerta de la clase para que le asaltara de pronto uno de sus compaÃ±eros de clase.

- Oh, Â¡hey Dai! Ya te vale tÃ-o, me has dejado solo en historiaâ€¦ Â¿Por quÃ© no has venido antes?

- Ahâ€¦ Lo siento, me he quedado dormidoâ€¦

- Â¿En serio? â€“ soltÃ³ el aire con incredulidad, y girÃ³ la cabeza cuando un amigo suyo lo llamÃ³ â€“ Bueno, luego hablamos â€“ dijo mientras se alejaba.

En ese momento, Daichi alzÃ³ la vista hacia su pupitre para encontrarse con un par de ojos color marrÃ³n que conocÃ-a muy bien. Demasiado bien. Estaban abiertos como platos, y lo miraban directamente a Ã©l. Le dio un vuelco el corazÃ³n mientras se acercaba al pupitre.

- Ahâ€¦ Holaâ€¦

- Holaâ€¦ Â¿QuÃ© tal la cabeza? â€“ su mejor amigo y compaÃ±ero de pupitre lo estaba escudriÃ±ando de arriba a abajo.

- Bien, mucho mejor â€“ sonriÃ³. Suga entrecerrÃ³ los ojos.

- Â¿Seguro? Porque no te ves muy bienâ€¦ A lo mejor deberÃas haberte quedado en la cama.

- Hah, Â¿y dejarte a ti aquÃ muerto de la preocupaciÃ³n? â€“ para cuando Daichi se dio cuenta de lo que acababa de decir, ya era tarde. Se tapÃ³ la boca mientras veÃa la reacciÃ³n de Suga, una mezcla de sorpresa y enfado.

- Â¡O sea que sÃ habÃas leÃdo mis mensajes! â€“ exclamÃ³. Le dio un puÃ±etazo en el hombro.

- Â¡Ow!

- Idiotaâ€¦ Si me hubieras contestado no estarÃa "preocupado" â€“ se puso a mirar al frente, bajando la mirada y apoyando la barbilla en la mano.

- Uhâ€¦ Lo siento… Me quedÃ© dormido y como me levantÃ© tarde, los leÃ mientras desayunabaâ€¦ â€“ aquella mentira fue lo primero que se le ocurriÃ³. No supo si se la habÃa tragado o no, pero el hecho de que se habÃa tenido que inventar algo para engaÃ±arlo le sentÃ³ como una patada en el estÃ³mago. Si no se hubiese comportado como un imbÃ©cil, nada mÃ¡s despertarse le hubiese mandado un mensaje diciendo algo parecido a "hoy no voy a clase, no me encuentro bien". Y no se hubiese sentido mal al decirlo, porque era verdad â€“ Oyeâ€¦ Â¿Y tÃº estÃ¡s bien? â€“ aparte de la notable irritabilidad que habÃa surgido en Sugawara, Daichi se percatÃ³ de que tenÃa ojeras y tenÃa un aire de cansancio.

- Â¿Eh? Ah, sÃ, sÃ. Una noche mala. SÃ³lo eso.

A Daichi le dio la impresiÃ³n de que Suga estaba avergonzado, pero habÃa apartado la mirada tan rÃ¡pidamente que no pudo leerlo en sus ojos.

A partir de ese momento, intentÃ³ pasar el dÃa lo mÃ¡s normalmente posible. Y fue bastante fÃ¡cil, la verdad. Poco a poco volviÃ³ a sentirse cÃ³modo alrededor de Suga, y realizaron juntos las actividades cotidianas de forma natural. La Ãºnica pega fue que, alguna que otra vez, Daichi fue consciente. Demasiado consciente. Un gesto de Suga, alguna broma que soltaba de vez en cuandoâ€¦ Esas pequeÃ±as cosas que antes parecÃan normales, ahora le hacÃan arder las mejillas, y Ã©ste rezaba a los dioses para que Suga no lo notara.

Pero lo peor fue el entrenamiento despuÃ©s de clase. Se estaban concentrando en reforzar sus puntos fuertes, dividiÃ©ndose en un equipo centrado en el ataque y otro en la defensa. Todos se encontraban revueltos y animados porque el entrenador les habÃa dicho que tenÃa una sorpresa para ellos y se lo dirÃa al acabar el entrenamiento.

AsÃ que todos se estaban esforzando, pero, por otra parte, estaban distraÃdos por la misma razÃ³n. No paraban de hablar entre ellos y despistarse, asÃ que para volver a conseguir la concentraciÃ³n el entrenador decidiÃ³ hacer que los dos equipos hicieran algo diferente: haciendo una fila india cada uno en su campo, el armador

del equipo atacante pasarÃ-a el balÃ³n al primero de la fila para que rematara, mientras que en el equipo defensivo, el primero de la fila se limitarÃ-a a recibir el balÃ³n. AsÃ-, en el equipo atacante se encontraban Asahi, Yamaguchi, Tanaka, Hinata y Kageyama de armador, mientras que en el equipo defensivo estaban Ennoshita, Tsukishima, Daichi, Sugawara y Nishinoya, en ese orden.

El entrenador dio la seÃ±al, y empezaron a rotar. Al principio parecÃ-a que por fin habÃ-an empezado a concentrarse, pero al rato comenzaron las riÃ±as: Hinata rematÃ³ un pase con todas sus fuerzas, pero Tsukishima lo parÃ³ con facilidad, dibujÃ¡ndose una sonrisa de autosuficiencia en su rostro.

- Â¿Esto es todo lo que puede hacer nuestro seÃ±uelo? QuÃ© decepciÃ³nâ€¦

- Â¿Â¡QuÃ© has dicho!?

- Oh, lo mÃ¡s probable es que no sea tu culpa, de todas maneras todavÃ-a no tienes nivelâ€¦ Tiene que ser que Su Majestad no ha hecho un pase a la altura.

- Â¡Repite eso! â€“ exclamÃ³ Kageyama indignado.

"Ya estamos", suspirÃ³ Daichi. No pasaba ni un solo dÃ-a en el que no hubiera provocaciones en el entrenamiento. Fue a gritarles algo, pero oyÃ³ primero la voz de Suga a su espalda.

- Â¡Chicos, dejadlo ya!

PensÃ³ en decir algo que apoyara a Suga, pero se le ocurriÃ³ que tal vez si soltaba alguna broma se quitarÃ-a la tensiÃ³n del ambiente. Se le asomÃ³ una sonrisa pÃ-cara en el rostro antes de hablar.

- Â¡Cuidado, chicos, que mamÃ¡ se estÃ¡ enfadando!

Vio cÃ³mo todos se aguantaban la risa, y aunque Suga estaba detrÃ¡s de Ã©l, podÃ-a visualizar perfectamente la cara que tenÃ-a: el mismo gesto de irritaciÃ³n que ponÃ-a cada vez que le chinchaba, y que le hacÃ-a tanta gracia. El entrenador Ukai, que estaba supervisando el entrenamiento, tambiÃ©n estaba empezando a irritarse al ver que habÃ-an dejado de moverse.

- Â¡Eh, dejaros las tonterÃ-as y seguid rotando! Â¡Vamos! â€“ Daichi vio cÃ³mo Tsukishima volvÃ-a a poner su cara estoica mientras corrÃ-a hacia el final de la fila.

- Eso, no vaya a ser que papÃ¡ os vaya a regaÃ±arâ€¦

Daichi abriÃ³ los ojos como platos. Esa fue la voz de Suga, Â¿verdad? Se girÃ³ para verle la cara.

- Â¿QuÃ©â€¦? â€“ no pudo decir nada, ya que en ese momento sintiÃ³ el balÃ³n en la nuca. Fue tal el golpe, que le hizo perder el equilibrio y caer hacia delante.

- Â¡Agh! Â¡Lo siento, Daichi! Â¿Â¡EstÃ¡s bien!?

Era la voz de Asahi. No le prestÃ³ atenciÃ³n, porque tenÃ-a otra persona debajo de Ã©l y estaba empezando a sentirse incÃ³modoâ€¦ Ah.

Ya, claro. Era Suga. Se incorporÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo murmurando cosas como "lo siento", "Â¿te he hecho daÃ±o?", y para cuando ya estaban los dos de pie, todos se habÃan puesto alrededor suyo, todos hablando a la vez.

- Estoy bien, estoy bien. Voy aâ€¦ voy un momento al baÃ±o â€“ intentÃ³ hacerse hueco entre todos sus compaÃ±eros, pero Asahi se puso en medio.

- Lo siento de verdad, Daichi, no me he dado cuenta yâ€¦ â€“ Daichi le dio unas palmaditas en el hombro mientras le sonreÃa.

- EstÃ¡ bien, era yo el que no ha estado atento, no ha sido culpa tuya â€“ mientras decÃa aquello, empezÃ³ a alejarse hacia los aseos mientras notaba cÃ³mo el ambiente cambiaba a su espalda.

4. Chapter 4

Mientras Daichi se alejaba, todos se giraron para ver a Asahi. Se encontraba petrificado, mirando a la nada con una expresiÃ³n confusa en su rostro.

- Eh, Asahi, Â¿estÃ¡s bien? â€“ preguntÃ³ Noya mientras se acercaba. MoviÃ³ la mano delante de su cara para ver si conseguÃa llamar su atenciÃ³n â€“ Â¿Holaâ€¦? â€“ no hubo ninguna respuesta â€“ Eh, chicos, Â¡creo que Daichi lo ha roto!

- Me haâ€¦ me ha dado palmaditasâ€¦ - dijo Asahi casi en un susurro.

Y fue entonces cuando el resto del equipo entendiÃ³, y quedÃ³ petrificado de la misma manera que Ã©l. El capitÃ¡n no se habÃa enfadado con Asahi. Eso tenÃa que ser malo, podrÃa ser casi como una seÃ±al de que el mundo estaba llegando a su fin. Al verlos parados, Ukai empezÃ³ a perder los estribos, cosa a la que el vice capitÃ¡n reaccionÃ³ de inmediato.

- Vamos, seguid con el entrenamiento.

- Peroâ€¦ - empezÃ³ Hinata.

- Nada de "peros", no podemos parar el entrenamiento cada vez que alguien recibe un balonazo, y eso lo deberÃas saber tÃº especialmente, Hinata â€“ aquel comentario soltÃ³ unas risitas por parte de Tsukishima y Yamaguchi, pero duraron poco cuando vieron la mirada que les lanzÃ³ Suga.

- HabrÃa que ir a ver cÃ³mo estÃ¡ el capitÃ¡nâ€¦ - aÃ±adiÃ³ Ennoshita dubitativo.

- Pues ya voy yo, pero vosotros seguid. Â¡Venga, vamosâ€¦! Seguro que no es nada â€“ aÃ±adiÃ³ al ver las caras de los demÃ¡s.

Dio media vuelta y se dirigiÃ³ a los aseos. En cierta manera se sentÃa responsable por el alborotoâ€¦ HabÃa sido todo muy raro.

Aunque claro, el dÃa entero estaba siendo raro desde que se levantÃ³, habiendo dado vueltas en la cama durante casi toda la

noche. HabÃ-a tenido el sueÃ±o ligero, y mientras se vestÃ-a esa maÃ±ana notaba que habÃ-a algo en su cabeza que lo estaba molestando, algo que le fastidiaba bastante porque no sabÃ-a quÃ© era y lo estaba poniendo inquieto. Y aunque era demasiado temprano, decidiÃ³ irse directamente al instituto: a lo mejor si se ponÃ-a a hacer otras cosas se olvidaba de aquello.

Fue al faltar Daichi cuando se percatÃ³ que era eso lo que le estaba incordiando. Y no tenÃ-a ni idea de si la cosa era mejor o peor cuando estaba Ã©l presente. Al verlo entrar por la puerta de la clase, sintiÃ³ una mezcla de alivio y nerviosismo. Y sin embargo, al pasar el tiempo notÃ³ cÃ³mo poco a poco ambos volvÃ-an a la normalidad (porque, todo hay que decirlo, estaba bastante claro que Daichi tambiÃ©n estaba raro). Durante el resto de la maÃ±ana, siguieron su rutina con casi normalidad. El "casi" era cosa de Suga: era algo normal entre ellos dos gastarse bromas y demÃ¡s, y es lo que estuvieron haciendo. Sin embargo, era la primera vez que Suga lo hacÃ-a con la intenciÃ³n de ver a Daichi sonrojarse, porque, de alguna manera, se habÃ-a percatado en ese momento de que era algo adorable.

Fue hace un instante, al gastar la broma de "papÃ¡", cuando se dio cuenta de que habÃ-a ido demasiado lejos. Â¿"PapÃ¡"? Â¿En serio? La vergÃ¼enza le inundÃ³ antes de terminar aquella frase, y fue creciendo a medida que lo observÃ³ darse la vuelta, con los ojos abiertos como platos, y vio como acababan los dos en suelo.

AÃºn le dolÃ-a la frente del choque que habÃ-an dado sus cabezas mientras se dirigÃ-a al baÃ±o. Al entrar, vio a Daichi echÃ¡ndose agua en la cara, expulsando el aire muy lentamente mientras descansaba apoyado en el lavabo. Suga, apoyado en el marco de la puerta, esperÃ³ a que Daichi se recompusiera un poco, antes de decir:

- Â¿QuÃ© tal estÃ¡ el seÃ±or capitÃ¡n? â€“ Daichi pegÃ³ un pequeÃ±o sobresalto, apenas perceptible, y se girÃ³ para mirarlo a los ojos con seriedad mientras suspiraba.

- Lo siento.

- Â¿"Lo siento"? Â¿Por quÃ©?

- Por salir corriendo del entrenamiento sin motivo. No sÃ©, supongo que tanto golpe en la cabeza me estÃ¡ dejando sin neuronasâ€¦ -bromeÃ³ mientras medio sonreÃ-a, cosa que hizo reÃ-r a Suga.

- Oh, crÃ©eme, tus neuronas estÃ¡n bienâ€¦ Â¡Tienes la cabeza mÃ¡s dura que un roble! â€“ mientras reÃ-an los dos, por un momento se frotÃ³ la frente de forma inconsciente, gesto que Daichi percibiÃ³ enseguida.

- Â¡Ostras, es verdad, no me habÃ-a dado cuenta! Â¿EstÃ¡s bien? â€“ a pesar de que su preocupaciÃ³n era sincera, Suga lo mirÃ³ con incredulidad, resoplando.

- Es un golpe en la frente, Daichi. Lo mÃ¡s grave que me puede pasar es que me salga un chichÃ³n.

Aquello hizo que la preocupaciÃ³n de Daichi desapareciera, sustituyÃ©ndola con su tÃ-pica cara de fastidio.

- Oyeâ€¦ Que no tengo la cabeza tan duraâ€¦

- Â¿TÃº crees? â€“ respondiÃ³ el chico de pelo cenizo con una sonrisa pÃ-cara â€“ Porque yo jurarÃ-a que ya me ha salido bulto y todo.

- Â¡Venga ya! DÃ©jame ver eso, mentiroso.

Cuando Daichi se acercÃ³ para tocarle la frente, a Suga le sorprendiÃ³ que, a pesar de lo fuertes que parecÃ-an sus manos, lo tocÃ³ con mucha delicadeza. Y aunque el capitÃ¡n reÃ-a y bromeaba diciendo que no tenÃ-a absolutamente nada y que era demasiado dramÃ¡tico, Suga podÃ-a percibir en esos oscuros ojos una preocupaciÃ³n sincera. Menudo idiota.

- Â¿De quÃ© te rÃ-es tÃº, eh? â€“ preguntÃ³ Daichi mientras dirigÃ-a la vista de su frente a sus ojos y levantaba una ceja.

- Nada, sÃ³lo me preguntaba quiÃ©n es aquÃ- el dramÃ¡ticoâ€¦

Daichi lo mirÃ³ sin comprender, confuso, cosa que le hizo reÃ-r aÃºn mÃ¡s. Se sentÃ-a genial en ese momento. Toda la tensiÃ³n sin sentido que habÃ-a tenido hasta entonces habÃ-a desaparecido. Y cÃ³mo habÃ-a echado de menos la proximidad, y las conversaciones de cosas sin importancia, donde la risa surgÃ-a ligera y despreocupadaâ€¦

De esta manera, volvieron al entrenamiento y siguieron practicando hasta que el cielo adquiriÃ³ un tono anaranjado por el atardecer. Exhaustos, se encontraban todos sentados en el suelo, resoplando de cansancio aÃºn despuÃ©s de haber pasado por el vestuario. Se encontraban hablando entre ellos, y de vez en cuando miraban fijamente a Ukai y a Takeda, a la espera de que alguno de los dos dijera por fin la sorpresa que habÃ-an mencionado al principio del entrenamiento.

Finalmente el profesor y el entrenador se acercaron, Takeda se aclarÃ³ la garganta y todos guardaron silencio.

- Bueno, como sabÃ©is y habrÃ©is oÃ-do por ahÃ-, algunos clubs deportivos de nuestra preparatoria estÃ¡n organizando viajes de convivenciaâ€¦ - nada mÃ¡s decir eso ya se podÃ-an escuchar los ruiditos de emociÃ³n que empezaron a soltar Hinata, Noya y Tanaka. Tuvo que apaciguarlos Suga dÃ¡ndole una colleja a Tanaka, que lo tenÃ-a mÃ¡s cerca, y haciÃ©ndoles un gesto para que callasen â€“ Y, en fin, en vista de vuestro duro trabajo y gran evoluciÃ³n que habÃ©is tenido en estos Ãºltimos meses, me he tomado la libertad de organizar una actividad que sin duda os parecerÃ¡ bastâ€¦ - Ukai, que se encontraba detrÃ¡s del profesor, soltÃ³ un suspiro y se puso delante.

- Â¡Que nos vamos tres dÃ-as de excursiÃ³n a Osaka!

Solo se necesitÃ³ esa frase para que la mayorÃ-a del equipo saltara lleno de alegrÃ-a, abrazÃ¡ndose entre ellos y gritando sin parar mientras se oÃ-a de fondo al entrenador disculpÃ¡ndose con Takeda por haberle interrumpido, mientras el otro le quitaba importancia.

DespuÃ©s de dos minutos de celebraciÃ³n, gritos y saltos, los miembros de Karasuno volvieron a calmarse para seguir escuchando los

detalles de la susodicha excursiÃ³n.

- A ver, aquÃ- tenÃ©is las autorizaciones para vuestros padres, dÃ¡dselas ahora cuando volvÃ¡is a casa porque necesitamos cuanto antes si podÃ©is asistir todos. De momento, pensando que va a ir todo el equipo mÃ¡s las mÃ¡nagers, he conseguido reservar en el hotel al que vamos a ir cuatro habitaciones de dos personas y dos habitaciones de tres. Si alguno no puede venir, aÃºn estoy a tiempo de cambiarlas, asÃ- que por favor, confirmadlo maÃ±ana. Y de paso, maÃ±ana podrÃ©is decidir tambiÃ©n los compaÃ±eros de habitaciones. Y bueno, el viaje serÃ¡ dentro de dos semanasâ€¦ Â¡Eso es todo por el momento! Â¡Buen trabajo, y hasta maÃ±ana!

Todos dieron gracias al profesor y salieron del gimnasio, despidiÃ©ndose y yendo cada cual por su camino. Suga saliÃ³ de los Ãºltimos, mirando al cielo y respirando profundamente, sonriendo. Hoy habÃ-a resultado ser un buen dÃ-a, al fin y al cabo.

Se quedÃ³ esperando unos cinco minutos, hasta que vio salir a Daichi, apresurado y con un papel en la mano.

- Â¿QuÃ© estabas haciendo? â€“ le dijo mientras el otro le alcanzaba y se pusieron a andar.

- Perdona, me he puesto a hablar con el profesorâ€¦ Â¡Me ha dado el itinerario que vamos a hacer! â€“ exclamÃ³ triunfante mientras agitaba el papel.

- Vaya, veo que te hace especial ilusiÃ³n lo del viaje, Â¿eh?

- Â¿A ti no? â€“ preguntÃ³ el capitÃ¡n mientras le sonreÃ-a levantando una ceja.

- La pregunta es, Â¿a quiÃ©n no? â€“ riÃ³ Suga mientras se acordaba de las caras de sus compaÃ±eros.

- Cierto. Va a ser estupendo, Suga. Siempre he querido hacer un viaje de convivencia con el equipo, Â¿sabes? Tengo la intuiciÃ³n de que esto nos va a venir genial, para conocernos mejor y estar mÃ¡s compenetrados. MÃ¡s unidos. Â¿Sabes a lo que me refiero?

- SÃ-â€¦

Mientras caminaban lado a lado hacia sus casas en el anochecer, el armador de Karasuno tuvo la impresiÃ³n, al mirar a su compaÃ±ero, de que aquel viaje iba a cambiar muchas cosas. Pero no sabÃ-a exactamente cuÃ¡lesâ€¦ Ni cÃ³mo.

5. Chapter 5

A la maÃ±ana siguiente, Daichi se encontraba bostezando mientras tomaba apuntes justo antes de que se acabara la clase de ciencias. Se habÃ-a pasado la noche anterior hasta tarde leyendo el itinerario del viaje, los eventos y los descansos que iban a hacer para comentarlo con el equipo y hacer entre todos algÃºn plan que otro para pasarlo bien. El timbre sonÃ³, y con Ã©l comenzÃ³ el descanso. La gente empezÃ³ a salir de clase hacia la cafeterÃ-a o sacaba sus almuerzos, mientras el capitÃ¡n del equipo de voleibol se estiraba en su pupitre.

- Daichi, vamos a coger sitio en la cafeterÃ-a, rÃ¡pido â€“ le dijo Asahi mientras lo esperaba en la puerta junto a Suga.

- SÃ-, espera un momento que termine de copiar esto.

- Ugh, Â¿no lo puedes copiar despuÃ©s de mÃ- o de Asahi? Â¡Tengo hambre! â€“ gimiÃ³ el chico de pelo cenizo.

- Luego te quejas de que nunca hago nada y siempre te pido los apuntes â€“ seÃ±alÃ³ Daichi mientras sonreÃ-a hacia su libreta.

- No tendrÃ-as que pedirle los apuntes a nadie si no te quedaras embobado en clase mirando a las musaraÃ±as.

- Y el que estÃ©s tan al tanto de mi actividad en clase es porque tÃº atiendes mucho mÃ¡s que yo, Â¿no? â€“ dijo distraÃ-damente sin dejar de escribir. Se le asomÃ³ una sonrisa al ver de reojo la expresiÃ³n del rostro de Suga. Ah, sÃ-, tenÃ-a que hacer esto mÃ¡s a menudo.

- Bueno, la verdad es que no hace falta verte todo el rato para darse cuenta, llamas bastante la atenciÃ³nâ€¦ - comentÃ³ Asahi. No siguiÃ³ hablando al ver la mirada sombrÃ-a que le dirigiÃ³ su amigo â€“ Um, bueno, entonces te esperamos allÃ-, Â¡hasta ahora!

Daichi oyÃ³ a los dos salir apresuradamente, junto con la risa de Suga y un sonido que con bastante certeza era uno de sus puÃ±etazos en la espalda de su amigo atolondrado. Mientras terminaba y volvÃ-a a meter las cosas en su sitio, oyÃ³ en el pasillo alboroto. Dos voces inconfundibles que la mayor parte del tiempo le daban dolor de cabeza de lo escandalosas que eran. SuspirÃ³, y se asomÃ³ al pasillo a echar un vistazo, pero la Ãºnica cara familiar que vio fue a una Kiyoko bastante aturdida.

- Â¡Hey, Shimizu! â€“ la saludÃ³ mientras se acercaba a ella.

- Ahâ€¦ Hola, Daichi.

- Oye, por casualidad no habrÃ¡s visto por aquÃ- a Tanaka y a Nishinoya, Â¿verdad? Es que jurarÃ-a que acabo de oÃ-rlos.

La mÃ¡nager soltÃ³ el aire mientras sonreÃ-a.

- SÃ-. De hecho, me acaban de pedir que sea su compaÃ±era de cuarto.

- Â¿â€¦ CÃ³mo?

- Para el viaje. Se ve que quieren estar en una de las habitaciones de tres y estÃ¡n preguntando por ahÃ-â€¦ Obviamente les he dicho que no â€“ aÃ±adiÃ³ enseguida al ver que el capitÃ¡n se habÃ-a quedado mirÃ¡ndola con cara de incredulidad. Francamente, Daichi no sabÃ-a si admirar la valentÃ-a de aquellos dos o reÃ-rse de su estupidez.

- Lo siento, Shimizu, hablarÃ© con ellos si los veo.

- Ah, no te molestes, no ha sido nada. Todo el mundo estÃ¡ bastante alborotado por el viaje, asÃ- que no le des importancia.

Daichi asintiÃ³, comprensivo. A continuaciÃ³n, discutiÃ³ con Kiyoko

un par de puntos que tendrÃ-an que llevar a cabo en el entrenamiento de esa tarde, se despidiÃ³ de ella y se dirigiÃ³ a la cafeterÃ-a. AllÃ- se encontrÃ³ a Suga, sentado solo en una mesa mientras masticaba su almuerzo.

- Hey, Â¿y Asahi?

- Antes de llegar a aquÃ- dijo que tenÃ-a que ir al baÃ±o.

- Ah, vale â€“ procediÃ³ a pagar su almuerzo en el mostrador y se sentÃ³ al lado de Suga -. Â¿Te puedes creer que Tanaka y Noya le han pedido a Shimizu ser su compaÃ±era de habitaciÃ³n para el viaje? â€“ no habÃ-a terminado la frase cuando su compaÃ±ero ya se estaba atragantando con el zumo.

- Â¡Venga ya! â€“ exclamÃ³ mirÃ¡ndolo con los ojos como platos.

- Lo juro, me lo ha contado ella misma. Creo que se lo estÃ¡n pidiendo a todo el mundo porque quieren una de las habitaciones de tres â€“ dijo sonriendo mientras veÃ-a a Suga lagrimear de la risa.

- QuÃ© raro, hace nada he visto a Tanaka por aquÃ- y no se ha acercado a preguntarme.

- Bien.

- Â¿â€¦ Bien?

_Mierda. _Ã‰l y su manÃ-a de decir lo que piensa en voz alta.

- Uh, quiero decirâ€¦ TÃºâ€¦ estarÃ¡s conmigo, Â¿noâ€¦? Y con Asahi, Â¡claro! Â¿â€¦ Verdad? â€“ Daichi no sabÃ-a cÃ³mo lo hacÃ-a, pero estaba seguro de que en ese momento habÃ-a adquirido un nuevo tono de rojo. Por suerte se quedÃ³ mirando hacia abajo mientras se tapaba la cara con su sÃ¡ndwich disimuladamente, por lo que tenÃ-a la esperanza de que Suga no se hubiese dado cuenta.

- Ahâ€¦ Â¡p-pues claro, con quiÃ©n si noâ€¦! â€“ respondiÃ³ Suga. Fue entonces cuando Asahi entrÃ³ en la cafeterÃ-a y se sentÃ³ junto a ellos. TenÃ-a un aire distraÃ-do, como si si mente estuviera en otra parte, ademÃ¡s de su aspecto fÃ-sico, que destacaba bastante â€“ Asahi, Â¿quÃ© te ha pasado? â€“ lo mirÃ³ con extraÃ±eza.

- Â¿Eh? Â¿QuÃ© quieres decir?

- TÃ-o, parece que acabas de correr una maratÃ³n â€“ respondiÃ³ Daichi mirÃ¡ndolo de arriba abajo.

- Â¡N-no es verdad!

- Pues ya nos dirÃ¡s por quÃ© estÃ¡s despeinado y acalorado entonces â€“ aclarÃ³ Suga.

- Â¡Ah! Ehâ€¦ Bueno, sÃ-â€¦ Al salir del baÃ±o, umâ€¦ Me di cuenta de que se me habÃ-a olvidado el dinero en clase, yâ€¦ Fui corriendoâ€¦ - no le dio tiempo a seguir, ya que en ese momento sonÃ³ el timbre.

- Parece que te has pegado la carrera para nada, Â¡heh! â€“ riÃ³ Suga mientras se levantaba y le daba una palmada en la espalda.

Asahi suspirÃ³, y los tres se dirigieron a clase. Y aunque Daichi no era muy buen observador, le entrÃ³ la duda de si aquel suspiro habÃ-a sido uno de derrota o de alivio.

MÃ¡s tarde, fueron al gimnasio. Vieron a todos, autorizaciÃ³n en mano, hablando entre ellos y esperando a que llegara el profesor.

- Hola, chicos. Â¿QuÃ©, os han dejado venir a todos?

Hubo un coro de asentimientos cuando apareciÃ³ entonces el profesor Takeda, lo que hizo que todos se apelotonaran a su alrededor alzando la voz junto con las autorizaciones. El profesor pidiÃ³ que se calmaran y le dieran las autorizaciones ordenadamente, y una vez que las tuvo todas, cogiÃ³ un papel en blanco y pidiÃ³ que le dijeran cÃ³mo iban a ser los grupos, si es que ya habÃ-an decidido algunos. La gente empezÃ³ a apresurarse para acercarse a Ã©l y decirle nombres, mientras que Daichi y unos pocos se mantenÃ-an al margen: Ã©l no tenÃ-a ninguna prisa.

- A ver, entonces llevamosâ€¦ Una habitaciÃ³n de tres para Ennoshita, Kinoshita y Narita, otra de dos para las mÃ¡nagers Kiyoko y Yachiâ€¦

- Â¡Profe, apunta otra! â€“ saltÃ³ de repente Nishinoya â€“ Â¡Tanaka, Asahi y yo!

- Â¿Â¡QUÃ‰!? â€“ Daichi creyÃ³ que eso lo habÃ-a soltado Ã©l, porque es lo que habÃ-a gritado mentalmente. Pero un segundo mÃ¡s tarde, al girar la cabeza para ver a Asahi, se dio cuenta de que aquello lo habÃ-a dicho Suga, que tambiÃ©n se encontraba mirando de forma interrogante al as.

- Bueno, pues ya sabÃ©is, Â¡a partir de ahora solo se pueden parejas! Â¿Alguien mÃ¡s? â€“ preguntÃ³ Takeda.

- Â¡Nosotros! â€“ exclamÃ³ Yamaguchi levantando la mano, mientras se acercaba con Tsukishima y Ã©ste ponÃ-a los ojos en blanco.

- Â¿Asahi? â€“ dijo Daichi sin apartar la mirada de su amigo. Era casi un susurro, pero era una pregunta firme que exigÃ-a una respuesta.

- Â¿QuÃ©â€¦ quÃ© pasa? â€“preguntÃ³ con voz temblorosa.

- Â¡PensÃ¡bamos que Ã-bamos a estar los tres juntos! â€“ exclamÃ³ Suga casi histÃ©rico.

- Â¡Y yo! Pero como cuando me lo preguntaron no lo habÃ-amos hablado oficialmenteâ€¦

- Â¿CuÃ¡ndo te lo han preguntado?

- En la hora del almuerzoâ€¦

- Â¡Pero si te pasaste todo el rato en el baÃ±o!

- Â¡â€¦ Bueno! Cuando estaba saliendo me los encontrÃ©.

- Â¿A los dos?

- â€¦ SÃ-.

- Tanaka estaba en la cafeterÃ-a â€“ dijo Suga sombrÃ-amente, lo que hizo que Asahi se encogiera -. En fin, quitando el hecho de que acabas de mentir sin motivo. Â¿Por quÃ© no le dijiste al menos que te lo ibas a pensar? Â¿Por quÃ© no pensaste en hablarlo con nosotros? Por lo menos para no estar desprevenidos.

- Lo siento, no sÃ©â€¦ Noya fue muy convincenteâ€¦

- Â¡Oh, venga ya! â€“ exclamÃ³ Daichi mosqueado - Â¿QuÃ© demonios pudo haber dicho o hecho Noya para que dijeses "sÃ-" sin pensÃ¡rtelo?

No dio tiempo a que el rubor se acentuara en la cara de Asahi, ya que Suga, como si de repente se hubiera dado cuenta de algo, interrumpiÃ³ con un tono mÃ¡s calmado.

- Bueno, ya da igual, no se puede hacer nada. No pasa nada, Asahi.

- PerdÃ³nâ€¦ Aunque sinceramente no pensÃ© que os molestarÃ-a tanto estar los dos solosâ€¦

- Â¡Eso no esâ€¦! â€“ Daichi fue interrumpido cuando se elevaron mÃ¡s de la cuenta dos voces que estaban discutiendo al otro lado de la cancha.

- Â¿Por quÃ© no? â€“ gritÃ³ Hinata.

- Porque pasar tres dÃ-as con un enano molesto no entra dentro de mis parÃ¡metros de lo soportable â€“ respondiÃ³ Kageyama.

- Â¡Hey! A mÃ- tampoco me hace gracia, Â¡pero no hay nadie mÃ¡s, estÃ¡n todos con compaÃ±eros ya!

- Daichi y Sugawara no se han apuntado.

- Oh, vamos, es obvio que van a ir juntosâ€¦ Â¡Eh! Â¡Kageyama!

Kageyama lo ignorÃ³ y se apresurÃ³ al lado de Sugawara.

- Â¡Sugawara, dÃ©jame ser tu compaÃ±ero de cuarto, por favor! â€“ suplicÃ³ mientras se inclinaba.

A Daichi se le acelerÃ³ el corazÃ³n. Se quedÃ³ mirando a Suga, a la espera de que dijera algo. Suga, sin saber quÃ© hacer, mirÃ³ estupefacto a Kageyama, y se quedÃ³ unos segundos pensando, segundos que a Daichi le parecieron eternos. TragÃ³ saliva, y antes de responder, dirigiÃ³ una rÃ¡pida mirada a Daichi.

- Uh, lo siento, pero voy a ir con Daichiâ€¦ Y tÃº deberÃ-as ir con Hinata. DespuÃ©s de todo es bueno que pasÃ©is mÃ¡s tiempo juntos.

Kageyama suspirÃ³ con resignaciÃ³n, levantÃ³ la cabeza y mirÃ³ ruborizado y con el ceÃ±o fruncido a Hinata. Ã‰ste simplemente se limitÃ³ a devolverle la mirada.

- Voy contigo si retiras lo de enano.

- â€¦ Vale â€“ fue entonces cuando Hinata sonriÃ³ y ambos se fueron a hablar con Takeda.

Daichi todavÃa tenÃa el pecho lleno de una extraÃ±a mezcla de alivio y ansiedad. Y ambas sensaciones tenÃan el mismo origen: _Voy a ir con Daichi_.

Al finalizar el entrenamiento, cada cual se despidiÃ³ y se fue a su casa. Daichi y Suga juntos, como de costumbre, hablando de cosas mundanas, hasta que a Daichi le superÃ³ la intriga.

- Â¿Por quÃ© no le has dicho que sÃ a Kageyama? â€“ soltÃ³ de repente.

- Â¿PerdÃ³n?

- Quiero decir, los dos sois armadores, a lo mejor hubiese sido mejor si los dos compartierais habitaciÃ³nâ€¦ Kageyama podrÃa aprender muchas cosas de ti, o no sÃ©â€¦

- Oh sÃ, Â¡porque soy un armador _tan_ perfectoâ€¦! - dijo irÃ³nico mientras ponÃa los ojos en blanco.

- Â¡Suga! â€“ exclamÃ³ mientras le daba un manotazo y Ã©ste reÃa â€“ Hablo en serio.

- Lo sÃ©, lo sÃ©. No sÃ© si los has visto, Daichi, pero lo dije en serio: Hinata y Kageyama necesitan compenetrarse mejorâ€¦ Aunque tengo la sospecha de que ya lo estÃ¡n intentandoâ€¦ Â¿Sabes que pasan tiempo juntos fuera de clase? â€“ Daichi simplemente le dirigiÃ³ una mirada incrÃ©dula, mientras Ã©l seguÃa hablando â€“ AdemÃ¡sâ€¦ Ya te dije que irÃa contigo â€“ dijo bajando la mirada.

- Oh, ya, esoâ€¦ Bueno, quÃ© pena que no estÃ© Asahi en el cuarto, habÃa estado pensando cosas para hacer los tres â€“ aquello era un intento de Daichi de evitar un tema incÃ³modo, que hizo que Suga resoplara.

- Venga, seguro que hay un montÃ³n de cosas que pueden hacer dos personas, Daichi. Tampoco es para tanto.

- Ya, Â¡lo sÃ©! Pero me da rabia. De todas formas, Â¿quÃ© le habrÃ¡ dicho Noya para convencerlo? â€“ Suga sonriÃ³ al oÃr la pregunta - Â¿QuÃ©?

- Oh, nada. Digamos que lo que pasa en un baÃ±o, se queda en un baÃ±o â€“ dijo distraÃdamente.

- â€¦ TÃº sabes algo.

- Tal vez.

- Â¡Oh, vamos! Â¿QuÃ© sabes?

- Â¡No voy a ser tan mal amigo! AdemÃ¡s, es una suposiciÃ³n que tengo, no estoy seguro tampocoâ€¦

- Â¡Mentiroso!

Mientras charlaban "alegremente" camino a casa, un peso crecÃ-a en el interior de Daichi. Una preocupaciÃ³n que lo reconcomÃ-a y cada vez ocupaba mÃ¡s espacio en su mente: Se estaba dando cuenta de que no estaba preparado para pasar tanto tiempo a solas con Suga.

6. Chapter 6

A/N: _ACABO DE DESCUBRIR LA SECCIÃ“N DE REVIEWS, MATADME! muchisimas gracias a todos los que habeis dejado comentarios, sois geniales! si teneis sugerencias, peticiones u os gustaria compartir headcanons, no dudeis en hablarme por twitter(alichicookie)! vuestras opiniones son las que me motivan a seguir nvn_

* * *

><p>Suga no estaba preparado para pasar tanto tiempo a solas con Daichi. Â¿En quÃ© estarÃ-a pensando cuando rechazÃ³ la oferta de Kageyama? PodrÃ-a haber dicho que sÃ-, y evitar tres dÃ-as de convivencia que seguramente serÃ-an un infierno. Ya estaba sufriendo bastante las Ãºltimas semanas, y sÃ³lo veÃ-a a Daichi en el instituto, cuando generalmente siempre habÃ-an pasado el dÃ-a juntos.<p>

De alguna manera habÃ-an construido un extraÃ±o ambiente entre ellos dos, en el que pretendÃ-an que todo iba como de costumbre, que todo era normal. Pero era una mera ilusiÃ³n: cualquier cosa que dijeran podrÃ-a provocar silencios incÃ³modos o miradas esquivas. Y siempre, siempre iban acompaÃ±ados de alguien mÃ¡s, pues el simple pensamiento de estar los dos solos era inaceptable.

Suga estaba cansado, y habÃ-a ocasiones, cuando se despedÃ-a de Daichi al final del dÃ-a, que le daban ganas de llorar. Era perfectamente consciente de que algo se habÃ-a arruinado entre ellos dos. Siempre habÃ-an tenido una amistad que habÃ-a sido tan simple y natural como el respirar. Y aquello ya no estaba. Cuando se acostaba por las noches, a veces se quedaba despierto, pensando en maneras de recuperar lo perdido, mientras se le formaba un nudo en la garganta.

AsÃ- fue como pasÃ³ el tiempo hasta llegar el dÃ-a de la excursiÃ³n. La tarde anterior habÃ-an tenido un entrenamiento bastante intenso y largo, por lo que Sugawara no tuvo problemas al llegar a casa, meterse en la cama y caer en un sueÃ±o profundo. Lo cual estuvo bien, ya que debÃ-a levantarse a las cinco menos cuarto de la maÃ±ana para llegar al instituto a las seis, que es cuando el autobÃºs pasarÃ-a a recogerlos para comenzar el viaje a Osaka.

Al sonar el despertador, Suga siguiÃ³ su rutina de apagarlo entre gruÃ±idos (no tenÃ-a precisamente muy buen despertar, sobre todo si no dormÃ-a lo suficiente) y levantarse para ir al baÃ±o con los ojos aÃºn cerrados. Nunca abrÃ-a los ojos, pues los sentÃ-a muy pesados a causa de la somnolencia, y sÃ³lo un estÃ-mulo fuerte podÃ-a hacer que los abriera de golpe. Generalmente ese estÃ-mulo era el agua de la ducha que tomaba todas las maÃ±anas, cosa que aquel dÃ-a no fue diferente. Sin embargo, hubo una diferencia bastante molesta que notÃ³ al quitar el agua por un momento. Y como oyÃ³ a su madre trasteando por la cocina, decidiÃ³ preguntar sin mÃ¡s.

- Â¿MamÃ¡?

- Â¿Hmm? Â¿QuÃ© pasa, Koushi?

- Â¿DÃ³nde estÃ¡ el champÃº?

- Ah, creo que tu padre lo gastÃ³ ayer. Lo siento, hoy irÃ© a comprar.

- Â¿Y ahora con quÃ© me lavo la cabeza? â€" se quejÃ³.

- Tienes mi champÃº ahÃ- mismo.

- Â¿El de flores?

- SÃ-.

- Â¡Es champÃº de mujer!

- NiÃ±o, Â¡no me seas tiquismiquis! Te aguantas, ya te he dicho que irÃ© a comprar despuÃ©s.

Sugawara soltÃ³ un suspiro exasperado mientras tomaba el bote rosa de su madre y empezaba a lavarse la cabeza. DespuÃ©s de ducharse, arreglarse y tomar el desayuno entre bostezos, cogiÃ³ su maleta y saliÃ³ a la calle, despidiÃ©ndose de su madre con un abrazo.

HacÃ-a fresco en la noche, y al estar la calle tan tranquila y silenciosa sÃ³lo se oÃ-a el ruido que producÃ-an las ruedas de su maleta contra el asfalto. Al llegar a la entrada del instituto, decidiÃ³ apoyarse contra el muro a esperar al resto de sus compaÃ±eros, y poco a poco fue resbalÃ¡ndose lentamente hasta acabar sentado en el suelo, cogiendo sueÃ±o otra vez a pesar del fresco, mientras observaba el cielo estrellado. MirÃ³ el reloj. Eran las 5:22. SuspirÃ³ al pensar que tal vez no habrÃ-a hecho falta perder tanto tiempo de sueÃ±o. Pero en fin, siempre era mejor prevenir.

Fue entonces cuando escuchÃ³ un bostezo grave, que obviamente no era suyo, y se girÃ³ para ver a Daichi caminando hacia la entrada con los ojos medio cerrados y la mano tapando su boca. Al percatarse de la presencia de su amigo, agitÃ³ la mano en seÃ±al de saludo mientras se acercaba y se sentaba a su lado.

- Buenos dÃ-as â€" dijo Suga casi en un susurro.

- QuizÃ¡ son buenos para tiâ€¦ - sÃ³lo bastÃ³ decir eso para recibir una mirada de fastidio - Â¿QuÃ©? No me puedes culpar, me muero de sueÃ±o.

- Â¿TÃº te mueres de sueÃ±o? Venga ya, Â¿a quÃ© hora te has levantado?

- Umâ€¦ Â¿Cinco y diez?

- Cinco menos cuarto â€" soltÃ³ el chico de pelo cenizo mientras se seÃ±alaba a sÃ- mismo con el pulgar.

- Â¿Por quÃ© tan temprano? â€" soltÃ³ Daichi intentando ocultar la risa. SabÃ-a perfectamente el mal despertar que tenÃ-a el armador.

- No sÃ©, Â¿por si acasoâ€¦? TÃº no puedes decirme nada, vives a cinco minutos de aquÃ- y has llegado como mÃ¡s de media hora antes.

Eso hizo que Daichi cerrara la boca, pero no hizo que se le fuera esa estÃºpida sonrisa de su cara. Suga gruÃ±Ã³ y se frotÃ³ los ojos con las palmas de las manos, cansado. Y despuÃ©s de echar un Ãºltimo vistazo a las estrellas, cerrÃ³ los ojos para descansar la vista, respirando profundamente. No tenÃ-a ganas de mantener una conversaciÃ³n banal, pero el silencio incÃ³modo tampoco era de su agrado. SÃ³lo querÃ-a dormir, y esperaba que sus compaÃ±eros no tardaran mucho. Y cÃ³mo no, su compaÃ±ero notÃ³ que pasaba algo.

- Oye, Â¿te ocurre algo?

- No â€“ respondiÃ³ sacudiendo levemente la cabeza -, es sÃ³lo queâ€¦ Tengo sueÃ±o â€“suspirÃ³. Eso era mayoritariamente verdad, y se notaba, asÃ- que esperaba que con eso no tuviera que dar explicaciones.

AsÃ- que simplemente se limitÃ³ a apoyar la cabeza en el hombro de Daichi. Por supuesto, aquello hizo que al principio Daichi se pusiera bastante tenso, pero al poco tiempo notÃ³ cÃ³mo su cuerpo se relajaba. Bien. No tenÃ-a ganas para comportarse de forma estÃºpida o distante, y unos cuantos minutos echando un sueÃ±ecito no le vendrÃ-an mal.

Con lo que no contaba es que Daichi fuera a apoyar la cabeza en la suya. Fue raro al principio, pero pasados unos minutos se estaba bastante bien. Se empezÃ³ a adormilar con el sonido de los grillos y de sus propias respiraciones, recordando veranos pasados cuando jugaban al voleibol hasta extenuarse y tumbarse bajo a un Ã¡rbol a descansar.

Estaba a punto de alcanzar la total inconsciencia, siendo el profundo respirar de Daichi contra su pelo lo Ãºnico que percibÃ-an sus sentidos, cuando empezÃ³ a oÃ-r voces. Ã‰l no se molestÃ³ en moverse, pero Daichi levantÃ³ la cabeza, cosa que hizo escapar un leve gruÃ±ido por parte del armador en seÃ±al de protesta.

- Â¡Buenos dÃ-as Daichi! â€“ era Hinata y su tÃ-pico tono animado. Dios santo, Â¿ese crÃ-o no tenÃ-a nociÃ³n de lo que eran los ritmos circadianos?

- Buenos dÃ-as, chicos â€“ respondiÃ³ Daichi en voz baja.

- Uh, Â¿le pasa algo a Sugawara? â€“ susurrÃ³ Kageyama.

- Nah, sÃ³lo tiene sueÃ±o.

- Â¡HEEEEEEYYYYY! â€“ ya estÃ¡. SueÃ±o arruinado. _"Gracias, Tanaka"_, pensÃ³ Suga al medio abrir los ojos â€“ Suga, Â¿estabas durmiendo la mona? Â¡No son horas, eh! Â¡Nos vamos de viaje! â€“ riÃ³ escandalosamente.

DetrÃ¡s de Tanaka se podÃ-an distinguir a un Nishinoya que no paraba de saltar emocionado mientras arrastraba por el brazo a un Asahi somnoliento y a Ennoshita, Kinoshita y Narita formando un concierto de bostezos.

- No son horas de que _estÃ©s pegando voces_. Y levantarse antes de que salga el sol deberÃ-a ser _ilegal_.

- Totalmente de acuerdo â€“ gruÃ±Ã³ Ennoshita tras otro bostezo.

Se quedaron allÃ- en la entrada charlando mientras el cielo se iba aclarando lentamente, hasta que vieron llegar a Kiyoko y Yachi, y un minuto mÃ¡s tarde, a Ukai.

- Â¡Buenos dÃ-as a todos! Â¿QuÃ©, nerviosos? Tranquilos, el profesor Takeda vendrÃ¡ enseguida con el bus. Id formando fila para que os vaya contando.

Hicieron lo que les ordenÃ³ el entrenador, mientras seguÃ-an con sus animadas conversaciones sobre el viaje. A mitad de aquello, vino Takeda con el bus, y fueron subiendo de uno en unoâ€¦ Formando alboroto, cÃ³mo no.

- Â¡Venga ya, Kageyama!

- Que no. Nos sentamos en el fondo, tÃº en una esquina y yo en la otra.

- Â¿Pero por quÃ©?

- Â¡Porque no quiero que me vomites encima!

- Â¡Eh! Eso no es justo, Â¡sabes que sÃ³lo me siento mal cuando estoy nervioso antes de un partido! â€“ al ver que su compaÃ±ero le ignoraba, se puso a gimotear - Â¡Tanakaaaaa!

- Lo siento, pero en Ã©sta estoy con Kageyama â€“ soltÃ³ Tanaka entre carcajadas -. Hey, tengo aquÃ- en mi mochila mis pantalones anti-Hinata, Â¿los quieres?

- Â¿Anti-Hinataâ€¦? â€“ dijo Kageyama con una mueca.

- Hijo â€“respondiÃ³ serio mientras ponÃ-a una mano en el hombro del armador -, si hubieses vivido los horrores que he vivido yo _crÃ©eme_ que te agarrarÃ-as a esos pantalones como si tu vida dependiera de ello â€“ aquello hizo estallar a carcajadas a Nishinoya, Kinoshita y Narita, que se encontraban entrando en el bus.

- Â¿QuerÃ©is hacer el favor de poneros en vuestros asientos? â€“ dijo Suga con desesperaciÃ³n desde la fila.

- Wow, vale, ya vamos.

Daichi, que se encontraba delante de Suga en la fila, se girÃ³ al tiempo que Ennoshita, Asahi y las mÃ¡nagers entraban en el autobÃºs y se quedÃ³ mirÃ¡ndolo.

- Â¿QuÃ©? â€“ le espetÃ³ el chico de pelo cenizo.

- â€¦ Ya sÃ© quiÃ©n se va a echar una larga siesta en el bus â€“ le respondiÃ³ con una media sonrisa.

- Oh, cÃ¡llate.

- Chicos, Â¿habÃ©is visto a Tsukishima? Â¿O a Yamaguchi? â€“

interrumpiÃ³ de repente Ukai.

- Ah, puesâ€¦ La verdad es que nâ€¦

- Â¡Holaaaaaa! â€“ gritÃ³ en la distancia Yamaguchi mientras agitaba el brazo. Iba corriendo con Tsukishima detrÃ¡s.

- Â¡Hombre! â€“ exclamÃ³ Tanaka desde su ventana al ver que ambos se acercaban al autobÃºs - Â¿Por quÃ© llegÃ¡is tan tarde?

- A Yamaguchi se le han pegado las sÃ¡banas â€“ respondiÃ³ Tsukishima con fastidio.

- PerdÃ³n, Tsukki â€“ dijo el susodicho mientras se subÃa al bus.

- Â¿Y por eso has llegado tarde tÃº tambiÃ©n, Tsukishima? Â¿Es que habÃ©is dormido juntos? â€“ preguntÃ³ Hinata con toda su inocencia. Aquello hizo que surgiera un tic en el ojo del rubio antes de que le respondiera.

- No, idiota. He ido a su casa esta maÃ±ana a recogerlo.

- Ya, claro â€“ soltÃ³ Suga. Aquello iba cargado de sarcasmo, pero como fue apenas un susurro, sÃ³lo lo oyÃ³ Daichi, que tuvo que contener una carcajada. Cuando Ukai les indicÃ³ que subieran al autobÃºs, Daichi se adelantÃ³ para hacer un gesto caballeroso.

- DespuÃ©s de ti, bella durmiente.

- No me puedo creer que tengas las agallas de llamarme eso cuando soy yo el que tiene pruebas de que la bella durmiente eres tÃº â€“ eso hizo que Daichi abriera los ojos como platos mientras Suga pasaba a su asiento.

- Â¿No te referirÃ¡s a esa foto del campamento del aÃ±o pasadoâ€¦?

- Â¿Perdona? â€“ exclamÃ³ ofendido Ennoshita - Â¿Nos hiciste borrar esa foto a todos y tÃº te la quedaste?

Aquello creÃ³ un barullo formado por la curiosidad de los de primero y la indignaciÃ³n del resto mientras el autobÃºs se ponÃa en marcha, y durÃ³ bastante (hasta que el capitÃ¡n, ruborizado, pegÃ³ un grito, claro estÃ¡).

Pasado el tiempo, se respiraba la tranquilidad en el autobÃºs. Sugawara habÃa conseguido dormirse, y estaba bastante a gusto, pero a cierto punto su cabeza habÃa acabado apoyada contra la ventana del autobÃºs y la vibraciÃ³n del vehÃculo lo estaba sacando de su letargo lentamente. Pero aquello no fue lo que hizo que abriera los ojos de golpe.

- Hmmnnâ€¦ Koushiâ€¦

Indignado y medio dormido, levantÃ³ la cabeza para mirar a quiÃ©n lo habÃa llamado asÃ. Es decir, _cÃ³mo se atreve a decir su nombre cuando todo el mundo sabe que Ã©l lo odiâ€”ooooooh dios santo y bendito_. Suga no podÃa moverse. En parte, porque estaba entumecido de no haberse movido en un buen rato, y en parte porque Daichi estaba agarrado a su brazo. _Dormido_.

Se quedÃ³ mirando el relajado rostro del capitÃ¡n mientras le inundaba la vergÃ¼enza. Apenas habÃ-a visto pasar un cartel que les daba la bienvenida a Osaka, cuando al armador le quedÃ³ totalmente claro que no iba a sobrevivir a aquel viaje.

Era hombre muerto.

7. Chapter 7

_Daichi tropezÃ³ con una piedra que habÃ-a en mitad de aquella inmensa pradera. Se levantÃ³, pisando unas cuantas flores mÃ¡s en el proceso. Era imposible no hacerlo, aquello estaba plagado de flores de todo tipo por todos lados. HabÃ-a tantas, que su olor le inundaba las fosas nasales. DirigiÃ³ la vista al frente, y allÃ- lo vio: Suga se estaba riendo, alegre, y le estaba haciendo un gesto con la mano para que lo siguiera. Daichi empezÃ³ a correr otra vez, y Suga tambiÃ©n, mientras seguÃ-a riÃ©ndose. El capitÃ¡n sonriÃ³, y acelerÃ³ para agarrar al armador. Cuando estuvo lo suficientemente cerca, pegÃ³ un salto y consiguiÃ³ abrazarlo, pero su peso hizo que ambos cayeran y rodaran por el suelo. Tras parar de rodar, se quedaron ahÃ- tumbados, uno al lado del otro, tomando aire. Pasado un minuto, el chico de pelo oscuro se girÃ³, para observar el rostro rodeado de flores de su compaÃ±ero, que se habÃ-a quedado con los ojos cerrados disfrutando de la leve brisa que habÃ-a. _"Â¿Huele Ã©l tambiÃ©n a flores, o son imaginaciones mÃ-as?"_, pensÃ³._

- Necesitas ponerte mÃ¡s en forma, capitÃ¡n â€“ bromeÃ³ Suga sin abrir los ojos.

- Â¿En serio? Â¿Y quÃ© hago, mÃ¡s entrenamientos aÃºn? TÃº lo que quieres es que me dÃ© un jamacuco â€“ Suga lo mirÃ³ de reojo intentando ocultar una sonrisa.

- Hm, Hinata y Kageyama se pasan la vida en el gimnasio y no les pasa nada.

- Ah, bueno, en tal caso si voy a hacer entrenamiento extra me tienes que acompaÃ±ar y ser mi compaÃ±ero de prÃ¡ctica.

- Â¡Ni hablar! â€“ riÃ³ el chico de pelo cenizo.

Daichi se quedÃ³ un momento pensativo mientras contemplaba a Suga, tristeza inundÃ¡ndole de repente.

- â€¦ _Koushi, Â¿quÃ© es lo que ha pasado?_

- Â¿Hm? Â¿QuÃ© quieres decir? â€“ preguntÃ³ el otro con ojos inocentes mientras se giraba para ver mejor a su amigo.

- Estoâ€¦ Esto no estÃ¡ bien. Todo se ha vuelto raro e incÃ³modo, no me gusta. Me siento extraÃ±o cuando estoy contigo, no sÃ© lo que me pasa. Creo que tÃº tambiÃ©n has notado cÃ³mo estoy y por eso no te quieres acercar a mÃ-. Y quiero que todo vuelva a como estaba antes, peroâ€¦ No sÃ© quÃ© hacerâ€¦

- Ah, eso. Bueno, yo creo que todo se aclararÃ-a si me dijeras la verdad de una vez. Como mÃ-nimo te quitarÃ-as un peso de encima, digo yo.

- Â¿La verdad?

- Claro.

- No entiendo, Koushiâ€¦ Â¿QuÃ© verdad? â€“ ante aquella pregunta, el armador suspirÃ³ con una medio sonrisa.

- Tontoâ€¦

Suga tomÃ³ el rostro de Daichi entre sus manos y lo acercÃ³ al suyo, dÃ¡ndole un beso largo, suave y tierno. Daichi podÃ-a notar las pulsaciones de su propio corazÃ³n en las orejas, y aun asÃ-, jamÃ¡s se habÃ-a sentido tan relajado como en ese momento. Al separarse sus rostros, se quedÃ³ cautivado ante la inmensidad de aquellos ojos marrÃ³n claro, que en ese momento lo estaban mirando de forma intensa.

- Dime lo que sientes por mÃ-.

El autobÃºs parÃ³ en seco, y el entrenador Ukai se puso en el pasillo del autobÃºs.

- Â¡Bueno, chicos, ya hemos llegado! Coged vuestras cosas; las dejaremos en las habitaciones del hotel y despuÃ©s saldremos a dar una vuelta por los alrededores.

"Ah", pensÃ³ Daichi mientras abrÃ-a los ojos, "un sueÃ±oâ€¦". Al levantar la cabeza, lo primero que notÃ³ fue que estaba agarrado cual lapa al brazo de Suga. Alarmado, se apartÃ³ y mirÃ³ a su compaÃ±ero. Pero Suga se encontraba recostado y tenÃ-a la cabeza mirando hacia el otro lado, de forma que no podÃ-a verle la cara. A lo mejor seguÃ-a dormido y no se habÃ-a dado cuenta.

- Â¿â€¦ Suga?

- Â¿Eh? Â¿Q-quÃ©?

- â€¦ Nada, que ya estamos aquÃ-.

- Yaâ€¦ Ya, ya lo he oÃ-do.

Raro. Suga estaba inquieto. Era tan diferente al Suga de su sueÃ±oâ€¦ El Suga de su sueÃ±o se encontraba sereno y alegre, y no tenÃ-a ningÃºn problema en mirarlo directamente a los ojos. El Suga que tenÃ-a delante ni siquiera se molestÃ³ en lanzarle un vistazo. Se levantÃ³, tomÃ³ su mochila del compartimento y empezÃ³ a caminar por el pasillo del bus. Anonadado, Daichi se dispuso a hacer lo mismo. Nada mÃ¡s levantarse de su asiento, lo primero que vio fue un par de sonrisas maliciosas a juego por parte de Tanaka y Nishinoya.

- Â¿â€¦QuÃ©? â€“ soltÃ³ mientras agarraba su mochila.

- Oh, nada, nada â€“ respondiÃ³ Tanaka aguantÃ¡ndose la risa.

Daichi les lanzÃ³ una de sus famosas miradas sombrÃ-as, lo que hizo que a ambos les cambiara el rostro y se apresuraran a salir del bus. Una vez fuera del autobÃºs, el profesor Takeda se fue a aparcarlo mientras que Ukai los dirigÃ-a al interior del hotel. Daichi no podÃ-a creer que con el presupuesto escolar que tenÃ-an hubiesen podido conseguir un hotel tan agradable, y aquello que estaba

admirando sÃ³lo era la recepciÃ³n. Todos parecÃ-an igual de asombrados, ya que no paraban de soltar comentarios por los mÃ¡s mÃ-nimos detalles.

- Â¡Oooohh, Ryuu, mira quÃ© alfombra mÃ¡s grande!

- Â¡Digna de recibir al mejor equipo de todos los tiempos, mi querido Yuu! â€" respondiÃ³ a carcajada limpia su amigo.

- Ah, Â¡Hinata! Â¡Mira quÃ© flores mÃ¡s bonitas! â€" exclamÃ³ Yachi mientras agarraba al susodicho por la muÃ±eca y lo arrastraba hacia donde estaban los jarrones. A su lado estaba Kiyoko, mirando distraÃ-da los cuadros que habÃ-a a su alrededor.

- La verdad es que estos lienzos dan un ambiente muy acogedorâ€¦ - Suga se acercÃ³ a su lado para observarlos tambiÃ©n.

- Ah, Â¡tienes razÃ³nâ€¦! Oye, Shimizu, Â¿cuÃ¡l te gusta mÃ¡s?

La manager se quedÃ³ un momento pensativa observÃ¡ndolos todos, hasta que finalmente se arrimÃ³ un poco mÃ¡s hacia el lado de Suga para seÃ±alar uno en el que salÃ-an unas ninfas baÃ±Ã¡ndose y jugando en un pequeÃ±o estanque con cascada. Suga riÃ³.

- Por quÃ© no me extraÃ±a.

Kiyoko le echÃ³ una mirada de reojo, como si estuviera avergonzada. Por quÃ©, Daichi no tenÃ-a ni idea. Ã‰l se encontraba al lado del mostrador, junto a Ukai, que estaba hablando con el recepcionista, mientras Ã©l miraba a sus compaÃ±eros hablar de arte. Realmente al capitÃ¡n de Karasuno nunca le habÃ-a interesado el arte, y nunca habÃ-a sabido apreciarlo o interpretar su significado. AsÃ- que ver a dos de sus mejores amigos tan juntos hablando de algo que Ã©l no entendÃ-a no le hacÃ-a mucha gracia. Kiyoko entonces se cruzÃ³ de brazos, mirando desafiante al armador.

- Â¿Y a ti? Â¿CuÃ¡l te gusta mÃ¡s?

- Hmmâ€¦ - tras pensarlo un par de segundos, se acercÃ³ mÃ¡s a Kiyoko, hasta estar hombro con hombro, y seÃ±alÃ³ uno que se encontraba a la izquierda de su amiga â€" Ese.

Daichi no entendÃ-a de arte, pero le bastÃ³ ver el cuadro para sentir una vergÃ¼enza inmensa. No era porque en ese cuadro hubiera desnudos como el que habÃ-a elegido Kiyoko. En realidad era bastante simple: una pradera enorme, llena de flores, donde se podÃ-an apreciar un par de siluetas a lo lejos que parecÃ-an estar cogidas de la mano. El problema era que era _demasiado_ parecido a su sueÃ±o. A Kiyoko se le dibujÃ³ una sonrisa pÃ-cara al ver el cuadro.

- Â¿QuÃ©? â€" preguntÃ³ Suga desconcertado.

- Nada â€" "Oh dios mÃ-o Â¿Â¡acaba de lanzarme una mirada!?", pensÃ³ Daichi -. _Por quÃ© no me sorprende_.

- Â¿QuÃ© quieres decir? â€" el chico de pelo cenizo parecÃ-a sin entender quÃ© es lo que decÃ-a el cuadro de Ã©l.

La manager le hizo un gesto con el dedo para que se acercara mÃ¡s, sin borrÃ¡rsele la sonrisa de la cara. Suga se aproximÃ³ mÃ¡s, y

Kiyoko se acercÃ³ a su oreja para susurrarle algo. De repente se puso rojo como un tomate, y alarmado, tapÃ³ la boca de su amiga con las dos manos.

- Â¡SSSHH!

Aquello hizo que Kiyoko empezara a reÃ-rse, algo bastante inusual, pero nadie se dio cuenta porque Suga estaba amortiguando su risa con sus manos. No sabÃ-a por quÃ©, pero a Daichi no le gustaba aquello. A lo mejor era porque estaba celoso de que Suga pudiera estar tan cercano a otra persona que no fuera Ã©l. De hecho, hacÃ-a mucho que Suga no tenÃ-a esa cercanÃ-a con Ã©l, y ver que ahora su amiga estaba en su lugar lo estaba reconcomiendo por dentro.

- Â¡Muy bien, chicos! Nuestras habitaciones estÃ¡n en la tercera planta, Â¡vamos! â€“ soltÃ³ de repente el entrenador.

Todos empezaron a moverse, Kiyoko no sin antes guiÃ±arle un ojo a Suga y apresurarse a ponerse al lado de Yachi. Aquello dejÃ³ paralizado a Suga un par de segundos, y a Daichi le sentÃ³ como una patada en el estÃ³mago.

Al acercarse al ascensor, tomaron turnos, ya que sÃ³lo podÃ-an ir 5 personas en Ã©l. Hinata y Kageyama, como era tÃ-pico de ellos, tomaron su equipaje y decidieron hacer una carrera por las escaleras para ver quiÃ©n llegaba antes. No sirviÃ³ de nada que Daichi les gritara para que no formaran alboroto. Empezaron a subirse Kinoshita, Yamaguchi, Yachi, Tanaka y Suga. Le dieron al botÃ³n.

- Woah, has visto cuÃ¡ntos pisos hay, Kouâ€¦ Â¡OW! â€“ exclamÃ³ Tanaka al recibir una colleja de Suga. Las puertas del ascensor se cerraron.

- Â¿Es cosa mÃ-a, o Tanaka ha intentado llamar a Suga por su nombre? â€“ preguntÃ³ Ennoshita.

- AjÃ¡ â€“ comentÃ³ Narita.

- Â¿En serio? Â¿CÃ³mo puede ser tan idiota? Hasta los de primero ya saben que Suga odia su nombre â€“ resoplÃ³ Ennoshita.

- Bueno, estÃ¡ claro que aquÃ- hay gente con privilegiosâ€¦ - comentÃ³ Tsukishima mientras se ajustaba las gafas.

Ante aquello, Nishinoya empezÃ³ a partirse de risa, entre otros compaÃ±eros que intentaban disimular la suya propia. Daichi los mirÃ³, sin comprender, y cuando dirigiÃ³ la vista a Asahi, que estaba intentando ocultar su risa con una mano, este se puso nervioso y se intentÃ³ esconder detrÃ¡s de Noya disimuladamente, como si Daichi fuera a hacerle algo. Pero el capitÃ¡n no entendÃ-a el chiste.

Se puso a pensar mientras volvÃ-a a bajar el ascensor. Era cierto lo de Suga: desde que lo conociÃ³ en primero se dio cuenta de que tenÃ-a mucho genio, y una de las cosas que lo ponÃ-an de muy mal humor era que lo llamaran por su nombre. _Odiaba_ su nombre por encima de todas las cosas. Daichi aprendiÃ³ eso enseguida, y nunca se le ocurriÃ³ llamarlo por asÃ-. SÃ³lo alguna que otra vez, cuando soÃ±aba, sentÃ-a la libertad de decir su nombre. SÃ³lo en sus sueÃ±os. Sus sueÃ±osâ€¦ _Oh dios mÃ-o_.

Para cuando se dio cuenta, ya habÃ-a llegado a la tercera planta. Daichi a veces _hablaba en sueÃ±os_. Deseaba estar equivocado, pero al echar un vistazo a sus compaÃ±eros confirmÃ³ que no, no lo estaba: era obvio que habÃ-a hablado mientras dormÃ-a. Â¿Lo habrÃ-a oÃ-do Suga? No. Si hubiese sido asÃ-, le hubiese pegado un puÃ±etazo. Seguramente habÃ-a estado dormido, como Ã©l.

Deseando que la tierra se lo tragara, se dirigiÃ³ a su habitaciÃ³n. Al acercarse, vio a Suga apoyado en el marco de la puerta, cuchicheandoâ€¦ con Kiyoko, para irritaciÃ³n de Daichi. Kiyoko, al ver que Daichi se aproximaba, decidiÃ³ cortar la conversaciÃ³n.

- Bueno, gracias. Voy aâ€¦ deshacer la maleta.

- De nada, Â¡ahora nos vemos abajo! Ah, hola Daichi â€“ sonriÃ³ Suga.

- Hola. Â¿De quÃ© hablabais? â€“ dijo Daichi mientras entraba dentro de la habitaciÃ³n. CÃ³mo no, Suga ya habÃ-a colocado su maleta encima de la cama que estaba al lado de la ventana. En estas situaciones siempre elegÃ-a el lado de la ventana: en las habitaciones, los vehÃ-culosâ€¦

- De nada. Cosasâ€¦ sentimentales y tal.

- Ah, ya. "Sentimientos" â€“ murmurÃ³ Daichi mientras abrÃ-a la maleta. No sabÃ-a cÃ³mo estaba consiguiendo ocultar la irritaciÃ³n, pero milagrosamente, lo estaba haciendo.

- Oye, Daichiâ€¦ - empezÃ³ a hablar Suga mientras sacaba el neceser de su maleta.

- Dime â€“ dijo el capitÃ¡n distraÃ-do mientras sacaba el pijama.

- Cuando vayamos a ducharnosâ€¦ - Daichi entonces levantÃ³ la mirada, prestando atenciÃ³n - Â¿Me podrÃ-as dejar tu champÃº?

- Â¿Eh?

- Es que se me ha acabado el que tenÃ-a en casa. Hoy he tenido que usar el de mi madre â€“ soltÃ³ el armador con fastidio.

- Ah. Aaah, por eso hueles a flores â€“ dijo Daichi sin pensar.

- Â¿TÃº tambiÃ©n? â€“ exclamÃ³ Suga, sonrojado.

- Uhâ€¦ Â¿quÃ©?

- Ugh, cuando estÃ¡bamos en recepciÃ³n Shimizu me ha dicho que "huelo a pradera" â€“ gimiÃ³ Suga - Â¿Tanto se nota el olor?

Daichi se quedÃ³ un momento petrificado mientras los engranajes de su cerebro daban vueltas. Eso es lo que habÃ-a notado diferente esta madrugada. Por eso habÃ-a soÃ±ado con flores y campo. Eso es lo que Shimizu le habÃ-a susurrado a Suga, eso que le habÃ-a avergonzado tanto, eso que lo relacionaba con el cuadro. A Daichi le dio por reÃ-r.

- Â¡Daichi! â€“ exclamÃ³ Suga molesto al tirarle una almohada a su compaÃ±ero.

- Â¡PerdÃ³n, perdÃ³n! â€“ dijo entre carcajada y carcajada â€“ Bueno, si te sirve de consuelo, yo creo que sÃ³lo se nota si estÃ¡s cerca.

- Â¿Cerca?

- AjÃ¡.

- Â¿Pero cÃ³mo de cerca? Â¿Se huele desde aquÃ-?

- Um, no â€“ al decir eso, Suga dio un par de pasos.

- Â¿Y desde aquÃ-?

- Noâ€¦ - Suga dio otro par de pasos. Se encontraba a tres o cuatro palmos de Daichi.

- Â¿Y ahora?

- Uh, puede.

- Â¿CÃ³mo que "puede"? Â¿Eso es un sÃ- o un no? â€“ al ver la mirada indecisa de su amigo, suspirÃ³ con fastidio y se acercÃ³ mÃ¡s. Estaba a un palmo de distancia - Â¿Y bienâ€¦?

Daichi no dijo nada. PodÃ-a oler el champÃº perfectamente ahora, pero no dijo nada. Le daba la sensaciÃ³n de que habÃ-a pasado mucho tiempo desde que habÃ-a tenido a Suga tan cerca sin que el susodicho estuviera medio dormido, gruÃ±Ã³n o en compaÃ±Ã-a. Le daba la sensaciÃ³n de que habÃ-a pasado una eternidad desde que habÃ-a observado esos ojos marrÃ³n claro tan sinceros sin tener que esquivar su mirada.

Suga tampoco dijo nada. Se quedÃ³ inmerso en la mirada de esos ojos oscuros que parecÃ-a que le estaban analizando el alma. NotÃ³ cÃ³mo el capitÃ¡n daba un paso hacia delante, pero no apartÃ³ la mirada de aquel rostro. Por alguna extraÃ±a razÃ³n, el ambiente se notaba muy cargado, y no sabÃ-an quÃ© otra cosa mÃ¡s que hacer que acercarse el uno al otro.

Toc, toc, toc.

Ambos pegaron un brinco hacia atrÃ¡s, sobresaltados, y en ese momento entrÃ³ Kiyoko.

- Â¿EstÃ¡is listos? Vamos a salir ya, el profesor Takeda ya ha dejado las cosas.

- Eh, sÃ-â€¦ - Sugawara se acercÃ³ al lado de su cama, tomÃ³ su mochila y saliÃ³ por la puerta, seguido por Daichi.

Y fue entonces, mientras volvÃ-an a salir fuera con el resto del grupo, cuando Daichi se puso a pensar y se dio cuenta de lo idiota que era. Estaba todo ahÃ-: los momentos incÃ³modos, los sueÃ±os raros, los celosâ€¦ Era tan sumamente idiota que hasta su subconsciente tenÃ-a que decirle cuÃ¡les eran sus sentimientos en realidad, porque Ã©l nunca podrÃ-a haberlo averiguado por sÃ- mismo.

Y lo que mÃ¡s le aterrÃ³ de todo es que se dio cuenta de lo que sentÃ-a cuando, momentos antes, su mejor amigo lo estaba mirando exactamente igual que en su sueÃ±o, con la misma intensidad:

Dime lo que sientes por mÃ-. Dime que me quieres.

End
file.